

70  
**ORGANIZACION:**

*base  
de un gran*  
**PARTIDO**



**A. SUAREZ  
A. ALTESOR**

**ORGANIZACION:**  
**base de**  
**un gran**  
**PARTIDO**

**Alberto Suárez**  
**Alberto Altesor**

Los días 17 y 18 de Enero de 1969 se reunió la Conferencia Nacional de Organización del P. Comunista. En la misma informó el Secretario del Partido, camarada A. Suárez. A continuación la versión del mismo y una intervención del camarada A. Atesor, miembro del C. Ejecutivo.

# INFORME DE ALBERTO SUAREZ

Compañeros:

Convocamos a esta Conferencia del Frente de Organización para sintetizar las experiencias del trabajo del Partido en los últimos años, establecer las grandes líneas de trabajo del futuro, fijar los objetivos de un nuevo plan de construcción del Partido y readecuar los organismos de dirección hacia la etapa que iniciamos.

La anterior Conferencia tuvo lugar el 12-13 de mayo de 1960, hace cerca de 8 años, en muy diferente situación política a la actual. Aquella se efectuó pocos meses después de la victoria de la Revolución Cubana y cuando bajo la conducción del Partido y del movimiento sindical clasista, cobraba nuevo auge la lucha obrero-popular en el Uruguay contra la política del gobierno Nardone-Herrera.

En los 8 años transcurridos, el Partido ha logrado muy grandes éxitos en su desarrollo y engrandecimiento. Sólo los índices de los últimos meses en que se elevó el ritmo de crecimiento de las filas del Partido, hablan por sí solos de los cambios operados al respecto. Y esperamos que esta Conferencia prepare otras victorias, durante la etapa que por acuerdo del Comité Ejecutivo se extendería hasta el año 1970.

Esta nueva etapa, coincidirá con una época de profundos cambios en el mundo y también de grandes luchas en nuestro país. Ilumina y guía a los pueblos en su combate, el avance del proceso revolucionario mundial y su última victoria, la del heroico Vietnam, imponiendo negociaciones de paz a los EE.UU., lo cual testimonia que ya ha pasado el tiempo en que el imperialismo podía quebrar a sangre y fuego la voluntad liberadora de los pueblos. En nuestro continente el proceso revolucionario signado por el triunfo de la Revolución Cubana, revela una América Latina que se alza en su gesta liberadora.

No ignoramos que el imperialismo yanqui y su nuevo jefe, el Presidente Nixon querrá frenar la marcha de la historia y el acceso de los pueblos a la libertad. Pero, nos toca en suerte vivir una época maravillosa y cualesquiera sean los sacrificios que la victoria cueste, ella será de la clase obrera, será de la causa de la paz, de la democracia y del socialismo. Como el mejor símbolo del mundo nuevo, vale la incomparable hazaña de los astronautas soviéticos en sus naves "Unidad", que más allá del valor personal que ella implica, atestigüa el inmenso poder acumulado por el proletariado liberado en la Unión Soviética, guía de los pueblos que luchan por un similar destino.

## EL PARTIDO: PROBLEMA CARDINAL

Hablar —como lo hemos hecho— de una nueva etapa, significa que ha habido otras y que ha existido un punto de partida; así fue, en efecto: el XVI Congreso del Partido en 1955 concibió el problema del Partido como la cuestión cardinal de la revolución uruguaya. Y ésta no era una frase retórica, ni un recurso de proselitismo político. Al fijar el derrotero de nuestra sociedad, el Congreso sostuvo que el eslabón esencial para el avance de la revolución en el Uruguay, consistía en forjar una organización política de vanguardia, enclavada en la clase obrera, fuerte en los grandes centros del proletariado industrial, unida al pueblo por los más extensos vínculos, asentada en principios de organización

leninista. Todo lo cual significaba que la construcción del Partido integraba nuestra concepción táctica y pasaba a ser la cuestión esencial para quien quisiera hacer avanzar el proceso revolucionario.

Esta concepción que marcaba una directiva principal de trabajo para todo un periodo, fue sustentada por el Congreso en un conjunto de decisiones prácticas, de direcciones de trabajo capaces de traducir en la vida aquella concepción teórica. Entre otras cosas, el Partido estableció entonces el criterio de la planificación en su desarrollo, partiendo del principio de que el crecimiento no se produce espontáneamente, sino mediante un esfuerzo constante de auto-construcción, de un esfuerzo sistematizado, planificado, con metas y objetivos determinados y acompañado por medidas prácticas que aseguren su cumplimiento.

Los sucesivos planes de construcción del Partido a partir de ese Congreso, nos han deparado los grandes éxitos que hoy están a la vista.

## SOMOS EL GRAN PARTIDO DE LA IZQUIERDA

En estos 13 años el Partido vio multiplicadas en varias veces sus filas. En la práctica, hemos multiplicado por diez el número de miembros en estos años que han sido de combate, de esfuerzo por unir a la clase obrera y el pueblo. Valga un ejemplo: solamente los afiliados ingresados en la capital durante el año 1968, son el doble de los miembros con que contaba el Partido en 1955. Esto comprueba los nuevos ritmos impresos hacia la creación del gran Partido de la revolución uruguaya. Se ha multiplicado también en varias veces el número de agrupaciones en todo el país, pero además contamos hoy con fuertes agrupaciones en los grandes centros industriales, en las grandes empresas, en los gremios esenciales; y esas agrupaciones no sólo son numerosas sino que también están más fogueadas, más vinculadas a las masas, cumplen en buena medida su papel de vanguardia en la fábrica, en el campo, en el barrio correspondiente.

El Partido ha forjado asimismo poderosos medios de contacto con el pueblo: el diario EL POPULAR es hoy un importante y querido instrumento de difusión de nuestra línea; ESTUDIOS ha elevado sensiblemente su tirada en el último tiempo, al punto de ser la revista política y teórica de mayor difusión en el Uruguay. Nuestras audiciones radiales llegan a los hogares de los más vastos sectores de la sociedad.

Hemos formado miles de cuadros, que han recorrido el camino de la lucha y gran cantidad de ellos han pasado por distintas instancias de la educación partidaria. Nuestra propaganda es ahora difundida en cifras de millones por año. Nuestras Campañas Financieras han cumplido cada vez con más altas metas, como la que terminamos en estos días, por 40 millones de pesos. La Juventud Comunista es una fuerte y combativa organización. Poseemos una vasta red de sedes partidarias enclavadas en el corazón de las grandes zonas industriales y de los barrios, en todo el país.

El Partido, por su tamaño y por su organización, ha pasado a ser sin disputa el gran Partido de la izquierda uruguaya.

¿Quién duda, que si en este difícil año 1968, particularmente en sus 7 meses últimos, el movimiento obrero-popular pudo enfrentar al gobierno, fue porque fijó una justa línea táctica, pero también por la existencia de un Partido Comunista capaz, por su tamaño, por su organización, por los medios que poseía, para desempeñar el papel de vanguardia de todo el movimiento? En la prueba de la vida, tal vez como nunca antes, en estos 7 meses, hemos comprobado cuán acertado fue

todo cuanto hicimos por construir este Partido en los últimos 13 años, hasta hacer de él una fuerza real, de auténtica gravitación nacional, cuya línea ha encarnado en grandes masas laboriosas de la ciudad y del campo.

## EL PLAN DE LARGO ALCANCE DE LA OLIGARQUIA

La nueva etapa que iniciamos se desenvolverá en medio de una tensa lucha política. No estamos, como no lo estuvimos en estos 7 meses, ante una simple batalla sindical, sino ante otro período, el más agudo del desarrollo de la lucha de clases y de masas iniciada en la década pasada. En la vida nacional ha surgido un gran protagonista: la clase obrera, las masas, el pueblo en suma. Es un período más agudo del proceso iniciado en la década pasada, cuando en nuestro país se acentuó el enfrentamiento entre dos caminos opuestos: el camino del pueblo, el de una política de cara a las necesidades del país, a su independencia económica, a su soberanía nacional y el camino que pretendió y pretende imponer la oligarquía, de supeditar el Uruguay a los dictados norteamericanos, a costa del desarrollo económico y social del país, de la soberanía nacional, de la libertad del pueblo.

En este largo proceso, estos han sido años claves en la vida del país. En 1966 el pueblo buscó un cambio, quiso barrer al gobierno de la Reforma Monetaria y Cambiaria, de la política de represión, de clausura de sindicatos, de Medidas de Seguridad, de sometimiento al Fondo Monetario Internacional, que había sido la línea general de los gobiernos blancos, desde 1958. Asumió entonces el gobierno de Partido Colorado, votado por aquellos sectores del pueblo que no se volcaron con el Frente de Izquierda, pero que deseaban también barrer a los blancos, para barrer con ellos la supeditación al Fondo Monetario y la política de represión contra la clase obrera y las masas populares y afianzar la democracia. El General Gestido llegó al poder con el apoyo esencial del sector batllista del Partido Colorado; los primeros meses de gobierno fueron de una cierta indefinición, tanto en materia económico-financiera, monetaria, cambiaria, cuanto en cuestiones de carácter social. Sin embargo, en octubre de 1967, al decretar Medidas Prontas de Seguridad, el gobierno de Gestido da un vuelco hacia la derecha. Con la devaluación, con la formación del nuevo equipo que en lo esencial sigue gobernando hoy la República, la oligarquía, esa minoría de grandes potentados de la tierra, del gran capital, de la alta banca, que durante los gobiernos blancos había impuesto una orientación fondomonetarista y de represión, a partir del golpe a la derecha de octubre, retomaba el control de la economía y en general de los destinos de la República. ¿Para qué lo hacía? Para aplicar un plan de largo alcance, que en 1968 fue el objetivo de Pacheco Areco y que dio lugar al enfrentamiento más tenso y difícil que ha soportado la clase obrera. (1)

Hay sectores y personas que no advierten este profundo proceso que se desarrolla desde la década pasada y que atribuyen las medidas del 13 de junio y la política económico-social de gobierno, a las caracte-

(1) Ya en prensa esta publicación, el 15 de marzo, fueron levantadas las Medidas de Seguridad. Esta decisión significa una gran victoria del movimiento obrero y democrático, que en estos largos meses de lucha, hizo de la reconquista de las libertades públicas, un objetivo central de su movilización. El gobierno no pudo en estos 5 meses, derrotar al movimiento obrero, que sale de esta lucha fortalecido por una rica experiencia. Este triunfo democrático exalta el papel del F. L. de L. y del Partido Comunista, que fueron el alma de la resistencia, en todo este lapso. Claro es, que el país no vuelve a la realidad del 13 de junio. Ahora la lucha entra en una nueva etapa, en la que es preciso unir a todo el pueblo contra el plan de la reacción y del gobierno. Sigue en pie la gran alternativa: o la política del F. M. I., o el triunfo de un programa de progreso económico y social, de defensa de las libertades y la soberanía nacional, de satisfacción de las reclamaciones económicas y sociales de los trabajadores y el pueblo.

rísticas personales o temperamentales o a la mediocridad del Presidente de la República que por accidente llegó al poder. Semejante apreciación no es justa; si acaso, esa mediocridad incorpora un lamentable elemento de pintoresquismo al desarrollo político uruguayo. Pero es mucho más que eso: es el plan de la oligarquía, la que se adueña en octubre de 1967 otra vez del control económico y político, viene desarrollando un plan de largo alcance con el objetivo que las clases dominantes han perseguido siempre en los últimos diez años, apelando unas veces a la demagogia, otras veces a la represión. Y no es en absoluto un hecho aislado: en una América Latina convulsionada, en que los pueblos se lanzan a la lucha liberadora, es bajo la orientación de los EE.UU. que se da en el Uruguay esta vuelta de tuerca a la derecha.

¿Qué se persigue con ello? En primer lugar, redistribuir la renta nacional, suprimir las conquistas del pueblo, levantar vallas al avance de la conciencia y del movimiento revolucionario. Y para ello, la oligarquía se ha propuesto tres objetivos: destruir el poderoso movimiento obrero-democrático; aislar a la izquierda de las grandes masas del pueblo y si fuera necesario a esos fines, suprimir las libertades y aún el ejercicio de la Constitución de la República.

## MUERE EL VIEJO URUGUAY

Nadie podrá entender los alcances de la batalla de 1968 si no advierte el profundo proceso del país que está siendo cambiado a hachazos por la política de la oligarquía. Es cierto, como se ha dicho; aquí está muriendo el viejo Uruguay, aquel Uruguay idílico, que pintaba la ideología nacional-reformista, aquel Uruguay que según decían no necesitaba ni de revolución, ni de lucha de clases, ni, por lo tanto, de un Partido revolucionario de la clase obrera, porque supuestamente estaba destinado a ser regido por las concepciones del paternalismo social y por la clase burguesa. Sí, ese Uruguay idílico está cayendo a pedazos. Quien no lo comprenda así tampoco entenderá la táctica empleada por el movimiento en 1968.

Un nuevo Uruguay está naciendo y la gran cuestión es ¿qué nuevo Uruguay? ¿El que quiere el Fondo Monetario Internacional o el que reclaman las masas, el camino del avance económico y social, de ampliación de la democracia, de soberanía nacional, de transformaciones radicales de estructura? ¿Qué caminos recorrerá la República? El de la supervivencia del gran latifundio o el de una auténtica reforma agraria, que cambie de raíz la cara del país? ¿El de la extranjerización de la banca o el de su nacionalización y colocación de sus inmensos recursos al servicio del progreso? ¿El de una política destinada a que el pueblo pague las consecuencias de la crisis o el de una orientación tal que grave a los responsables y beneficiarios de la crisis, la oligarquía de terratenientes, grandes banqueros y capitalistas?

Siendo ésta la gran pregunta, de ella se desprendía la táctica a aplicar por el movimiento revolucionario en este periodo, táctica que por otra parte no es nueva sino que es el desarrollo, ante una nueva realidad, la que fue elaborada por nuestro Partido en la última década.

El 13 de junio había que definir si nos encontrábamos sólo ante una medida grave, pero no obstante parcial, destinada a atacar al movimiento obrero o si por el contrario, tal como lo afirmó el Partido, se dirimía la gran batalla entre la democracia y la reacción, entre la libertad y el despotismo, según la frase de Artigas que la Universidad inscribió en su frontispicio.

## LA JUSTEZA DE NUESTRA TACTICA

No todos coincidieron con nosotros en este enfoque. Pero no en balde durante largos años, el Partido y el movimiento obrero-democrático han reunido una maravillosa experiencia de lucha. ¿Qué convenía, entonces? ¿Aceptar la incitación del gobierno, para que éste pudiera descabezar en horas el movimiento; o aplicar una táctica para acumular fuerzas durante un período y salvaguardar el movimiento? ¿Convenía, "cualquier cosa" como algunos decían, incluida la derrota, o era imperioso forjar el gran frente contra el gobierno que hoy florece en el país? ¿Convenía dar la batalla sólo a nivel sindical o desarrollar el gran proceso político nacional para aislar a las clases dominantes y unir al pueblo contra las concepciones y los hechos antinacionales del gobierno? ¿Qué era lo pertinente? ¿Dejarse llevar por las provocaciones del gobierno o cavar la fosa que lo condujera a la derrota?

Después de estos 7 meses tan conmovidos, resulta de toda evidencia que la táctica adoptada por el movimiento obrero-popular era la única justa. Y lo era porque ella se basaba en dos elementos: el espíritu de lucha, de resistencia a la política del gobierno y la amplitud para unir contra ella a la mayoría del país. Hemos asistido en estos meses a una magnífica y por momentos heroica resistencia, en primer lugar de la clase obrera y de los estudiantes, pero asimismo del conjunto de los sectores populares. Y a ello se debe la situación presente: primero, no han podido imponer un régimen gorila; segundo, no han logrado destruir a la C.N.T. ni al movimiento popular, ni aislar a la izquierda y por el contrario, se ha fortalecido la autoridad de la Convención Nacional de Trabajadores como avanzada de todo el movimiento democrático, y los variados vínculos del Partido y de la izquierda con el resto del pueblo.

Esta experiencia ha demostrado cuánta razón tenía el Partido al afirmar en 1955 que el problema central radicaba en crear un gran Partido revolucionario. Paralelamente se ha producido la bancarrota de los partidos llamados tradicionales, que en la hora de las definiciones no fueron capaces de asumir su responsabilidad ante el país y a la inversa lo han llevado a una encrucijada.

Esta afirmación está avalada por la experiencia de estos definitivos meses. ¿Quién que haya estado en medio de esta batalla, no ha reparado en el desempeño del Frente Izquierda como fuerza de avanzada del movimiento democrático y del Partido Comunista como vanguardia del proletariado y del pueblo, marcando los derroteros más acertados a fin de hacer avanzar el proceso político uruguayo?

En adelante seguiremos desarrollando la táctica iniciada. Afirmamos una vez más que no es fatal el gorilaje, ni es fatal que las libertades y las conquistas económicas y sociales del pueblo, puedan ser barridas por el plan de la oligarquía. Claro está; la victoria no vendrá por sí sola; ella dependerá de nuestra capacidad para unir al país, a la clase obrera, y a ésta con el conjunto de la población trabajadora, en torno a ese programa de soluciones que desde hace años hemos levantado. No hay otro camino que el de unir al pueblo por ese gran programa y el de acrecentar aún más la fuerza de vanguardia, hasta convertirla en alternativa ante las masas de los partidos burgueses cuya descomposición está a la vista.

## LA IZQUIERDA: UNICA ALTERNATIVA

Desde que el país existe como nación independiente, pero sobre todo en los convulsos años de estas últimas dos décadas, los partidos burgueses que se han alternado en el poder, han probado que no pueden

ser instrumentos para forjar un nuevo Uruguay. Y no pueden serlo, ante todo, por razones de clase beneficiaria de la actual estructura. Sólo la izquierda es la alternativa, sólo las fuerzas que levantan un programa de auténtica renovación nacional, acorde con las aspiraciones de las masas. En estas circunstancias, aparecen con mayor claridad que nunca, los cortos plazos de que disponemos para engrandecer nuestro Partido, la urgencia de acentuar aún más su función de vanguardia, capaz de ponerse al frente de todo el pueblo en la lucha por el programa y por derrotar los planes regresivos.

Anotemos además el hecho altamente positivo de que se ha conformado en la práctica una gran coalición contra el gobierno, el Movimiento por las Libertades Públicas, en el que junto con el movimiento social (CNT, Universidad, etc.) actúan tanto el Frente Izquierda como otros sectores políticos, en particular aquéllos provenientes tanto del Partido Nacional como del Partido Colorado, así como otros partidos: el PDC, el Partido Socialista, etc. Este conglomerado refleja el hecho de que ante la política del gobierno la lucha reúne a la clase obrera, a la Universidad, a sectores de la Iglesia, a las capas medias, al conjunto del pueblo trabajador. Y este movimiento debe llegar a ser el gran baluarte para la defensa de la democracia, para enfrentar el plan del gobierno, para cerrar el paso al gorilismo, para defender las libertades públicas. Este es nuestro punto de vista, diferente al de algunas personas que han concebido esta coalición como base para crear un nuevo y tercer partido. No hay otro tercer partido que aquel que derive del desarrollo, engrandecimiento y transformación del Frente Izquierda en una amplia fuerza nacional. Ninguna otra fórmula resolverá el problema de contar con una fuerza auténticamente revolucionaria, con un programa de transformación del país, capaz de llevar a cabo las esperanzas y los anhelos de pueblo. De otro modo, quierase o no, se debilitarían las fuerzas populares y se echaría agua al molino de las clases dominantes.

Este movimiento en el que nos hemos agrupado tan distintos sectores para la defensa de la democracia, tiene una gran importancia.

Nos aguarda una lucha dura. Lo decimos nosotros. También lo dijo, con su propia óptica, el Presidente de la República en el discurso de fin de año. Será dura porque tenemos aún que triunfar en cosas que quedaron pendientes en la etapa anterior. Será dura asimismo, porque las clases dominantes, pese a las dificultades que han confrontado, no renunciarán a su plan contra el país y contra el pueblo. Sabemos que cada conquista social, cada aumento de salarios, la defensa de la autonomía de la Universidad, cada libertad del pueblo, costará ahora más esfuerzos, más lucha, pero también sabemos que las clases dominantes no podrán ya derrotar al pueblo; sí no lo lograron hasta el presente, mucho más difícil les será en lo sucesivo.

En el corazón de esta realidad surge otra vez la cuestión del Partido; porque la tragedia del Uruguay no radica sólo en padecer un gobierno entregado al imperialismo, ni un gabinete integrado por hombres de la oligarquía; la tragedia del Uruguay proviene de que los grandes partidos tradicionales no pueden resolver los problemas del país y es preciso forjar a corto plazo la gran fuerza política, capaz de ponerse al frente de todo el pueblo para cumplir la tarea histórica de salvar las libertades públicas, de imponer el triunfo de las reivindicaciones del pueblo en toda su diversidad.

No nos referimos a problemas políticos planteados para mediados o para fines del año. Son los problemas de hoy y de mañana. El gobierno pretende ignorar la Constitución, mantener las Medidas de Seguridad y con ello poder aplicar su plan económico y social. Ellos pre-

tenden mantener esta violación que significa manejar la República sólo con un inciso de un artículo de la Constitución, metiéndose en el bolsillo los otros 350 artículos. Y hasta se ha atrevido a decir el Ministro Lepro "¿a quién molestan las Medidas?". A todo el país molestan por supuesto las Medidas Prontas de Seguridad, pero más aún, al país le molesta este gobierno de agentes del imperialismo, de hombres de la oligarquía, de enemigos jurados del pueblo. Y conste que no jugamos con esa frase supuestamente populachera del Ministro Lepro, que tanta similitud tiene con el viejo dicho de Ghigliani, prohombre de la dictadura terrista: "hay que amansarse para vivir o rebelarse y morir".

Está más que probado que el pueblo no se va a dejar enchalecar, ni admitirá que se haga del Uruguay una republiqueta bananera, como gustan decir los norteamericanos. Por ello, un eje de la campaña política del Partido será la lucha por la libertad, el incremento de la movilización por el levantamiento de las Medidas Prontas de Seguridad. Unir al país en torno a esta bandera: a los trabajadores y al pueblo; crear en torno al movimiento obrero y democrático, la gran coalición nacional en defensa de las libertades públicas. Esta es una cuestión primaria a llevar a cabo desde el día de hoy. Pero a la par, la lucha será por las soluciones económicas para el pueblo.

## EL ORIGEN DE LA INFLACION

El Poder Ejecutivo dice que no habrá devaluación, que no permitirá elevar el 20% los índices de inflación. Sin embargo, en la práctica, se está gestando otra devaluación del peso. Primero, porque lo reclama el Fondo Monetario. Tan es así que el propio gobierno ha pedido la postergación del viaje del famoso Bezza, el Virrey que el Fondo Monetario ha puesto en el país para controlar su vida económica. Otras veces también dijeron que no iba a haber devaluación, con los resultados conocidos; pero además ¿se puede hablar de inflación controlada para no caer en la devaluación? ¿Se puede frenar la inflación en un país subdesarrollado, sin medidas de fondo, es decir sin reforma agraria? ¿Sin moratoria de la deuda externa —factor económico que abate el valor del peso uruguayo? ¿Sin rebajar drásticamente el precio del dinero, lo que exige la nacionalización de la Banca privada? ¿Se puede frenar la inflación sin tomar los dineros que la banca privada posee para entregarlos en forma de créditos al campo, a la industria, etc.? No, en realidad lo que el gobierno quiere es hablar de que pondrá freno a la inflación, para rebajar otra vez el nivel de vida de la población trabajadora. Por eso, más arriba decíamos que cada aumento de salarios y cada demanda social o económica, costará mucho más en el próximo período.

Las clases dominantes han querido construir un nuevo Uruguay, acentuando la miseria y el dolor del pueblo, redistribuir la riqueza nacional, comenzando con la congelación de salarios, cuando es archisabido que el aumento de salarios no es la causa de la inflación, sino una forma de redistribución de la plusvalía, el paso de una parte de ella al trabajador. Pero el explotador, no admite que su cuota de plusvalía merme y recarga el precio del producto. Es decir que la inflación no se debe al aumento del salario, sino a la voracidad de los grandes capitalistas que cuentan con la complicidad del Estado. No es el aumento de salarios que produce la inflación, es el aumento de las ganancias de los capitalistas lo que lleva a la inflación, lo que empuja a la inflación. Son cosas simples, que Marx demostró hace más de 100 años, pero todavía con estas cosas tan simples se busca engañar a la opinión pública.

La inflación deriva de la realidad económica del país, de su depen-

dencia ante el imperialismo, de la existencia del latifundio, del saqueo de nuestra riqueza por los enemigos del pueblo. Por ello, nuestra lucha ha de estar indisolublemente unida al programa y ante todo a los ejes de ese programa: libertad y reivindicaciones populares.

## DOS POLITICAS SE ENFRENTAN

En cierto sentido, estamos ahora como antes del 12 de junio: después de 7 meses, entre el pueblo y el gobierno está planteada la pugna por resolver los grandes problemas económicos y sociales que el Partido denunció y para el que ofreció soluciones en el activo de cuadros realizado en abril de 1968 en el Palacio Sudamérica. Ante el país está planteada la misma alternativa esencial de entonces: política del Fondo Monetario o política en favor del pueblo y del país.

Hemos aludido a una gran campaña política que conduzca a definir esa alternativa. Pero ¿qué Partido se requiere para esa campaña política, qué Partido para unir, para forjar el frente patriótico contra la política del gobierno? Pero además, ¿qué Partido, frente a la bancarrota de los partidos tradicionales? Si los partidos tradicionales están pagando ya su conducta antipopular que alcanzó el punto más alto en 1968, ¿qué ocurrirá este año cuando esos partidos prosigan aceleradamente su bancarrota histórica?

El crecimiento del Partido en los últimos meses, el aumento del ritmo de afiliación ¿no es acaso la expresión, limitada aún, pero índice político al fin, de los desprendimientos hacia la izquierda, hacia el Partido, de hombres provenientes de las viejas formaciones políticas? Este es el camino para cambiar la realidad del país, para derrotar el plan del gobierno, porque el nivel que adquiera el movimiento de masas dependerá primordialmente del impulso que el Partido imprima a su acción, que está a su vez condicionado por el tamaño del Partido, por su grado de organización.

Estamos pues ante una nueva campaña política y saldremos de esta Conferencia, para trabajar guiados por la consigna que la preside: "El Partido a la vanguardia de la lucha por la libertad y las soluciones." Pero esta lucha, es de hoy, no admite postergaciones. Ahora mismo, se está produciendo el ataque contra muchos gremios; contra los intereses o reivindicaciones de los obreros de la Lana, del Frigorífico, del Transporte, de bancarios, de la Construcción, etc. Ya hoy son decenas de miles los funcionarios del Estado, Municipales, de la Administración Central, de los Entes, a quienes el gobierno no paga los sueldos, o los aguinaldos, o los diez mil pesos de préstamos adeudados, o el 30% de aumento. Y no les paga, no por falta de dinero sino porque quiere demostrar al Fondo Monetario Internacional que está cumpliendo sus órdenes y facilitar así nuevos pasos en la entrega de la economía al imperialismo.

Por eso, la lucha hoy para que se les pague a los municipales, o a los funcionarios de la Administración Central, o del Transporte, o los Frigoríficos o lograr el aumento a los obreros de la Lana, es una manera de combatir el plan del gobierno y con ello a la política del Fondo Monetario. Pero además, se ataca a Enseñanza Secundaria y a la Universidad; las Medidas de Seguridad subsisten: hay diarios todavía clausurados, la amnistía no se ha votado, las libertades públicas no se han restablecido. Estos problemas no esperan para dentro de 3 o 4 meses. Hoy y mañana mismo, desde cada organización del Partido, mediante la solidaridad y la organización de la lucha con el movimiento obrero-democrático, es preciso intensificar el combate por la libertad, por cada reivindicación, de modo que ante cada medida que el gobierno quiera

aplicar contra cualquier sector del pueblo, se levante un clamor nacional, se una todo el país para respaldar a quien deba enfrentar la política gubernamental.

## EL OBJETIVO PRINCIPAL DE ESTA CONFERENCIA

El hecho más importante, repetimos, es que grandes masas hacen experiencia de la actitud de las distintas fuerzas políticas. Y es sin duda un cambio radical en la vida del país el hecho de que cientos y miles de personas en estos 7 meses han comprendido que los partidos tradicionales lejos de resolver, agravan los problemas de la República. Esas masas van hacia la izquierda, van adquiriendo conciencia de su papel y una nueva visión del futuro nacional. Son por lo tanto masas que vienen hacia nosotros. Ir al encuentro de ellas es la preocupación primera de nuestra Conferencia. Cristalizar en crecimiento del Partido Comunista, en afiliados, en organización, cristalizar, en el sentido político, la experiencia de los que han participado en esta lucha, de los cientos de miles que han hecho paros, de los que han sido suspendidos, de los que han sido despedidos, de los que han combatido en las calles, de los que han hecho de la palabra "libertad" su lema, de los que acompañaron el sepelio del camarada Liber Arce, transformar todo eso en Partido, en nuevos militantes, en nuevas organizaciones, hacer del Partido una poderosa fuerza nacional, he aquí el principal objetivo de esta Conferencia.

Para nosotros es imprescindible entender cuánto ha cambiado en estos 7 meses: ha cambiado la conciencia de cientos de miles de hombres y mujeres. En la calle, en la fábrica, en el centro de estudios, quien tome contacto con obreros o se reúna con jóvenes, advierte sin esfuerzo que la gente piensa distinto, da la espalda al pasado y avanza en muchos casos todavía a tientas. ¿Cómo orientar hacia nuestro Partido toda esa inquietud? ¿Cómo aparecer ante las masas con nuestro programa que encara los grandes problemas de la tierra, de la moratoria de la deuda externa, de la banca, de la renovación del país, de la libertad, de la soberanía nacional, que contiene las soluciones económicas y sociales? ¿Cómo demostrar a esas masas ansiosas de cambios que es el Partido, la única alternativa política?

Esto nos obliga a manejar escalas diferentes a las que habitualmente utilizábamos. Ya en el último Congreso se debatió este problema. El concepto "masas" no es el mismo hoy que el de 1958 y todo el Partido tiene que adecuarse a esta realidad. En 1958 y 1960, cuando el Partido comenzó a crecer a otros ritmos y en el país se inició firmemente el proceso de unidad del pueblo, se movilizaban algunas decenas de miles de trabajadores. En las demostraciones conjuntas, en las grandes acciones del proletariado, participaban algunas decenas de miles. El ámbito para transformar la experiencia de las masas en comunismo, estaba limitado por esas magnitudes. Ahora participan cientos de miles de personas en la batalla por el programa, por la libertad y contra el gobierno. El 6 de abril pararon más de 500.000 trabajadores. Otro tanto ocurrió en el paro de julio contra el gobierno y las Medidas de Seguridad. El día del entierro del compañero Liber Arce, se detuvo todo el país.

Son cientos de miles los que participan hoy en la lucha y a través de ella hacen su experiencia política. De modo que el tamaño del Partido y su labor de masas, tienen que adecuarse a esta realidad. Además, por un proceso dialéctico han ido desapareciendo obstáculos que traducidos al terreno ideológico impedían una mayor afluencia al Partido, a

la izquierda, ponían trabas a la unidad del pueblo. Valga como ejemplo: ¿es o no es cierto que el marcarthismo viene sufriendo derrota tras otra? ¿Es o no cierto que todo el dinero gastado por la Embajada Norteamericana, por el IUES y otros instrumentos semejantes, si bien causan perjuicios, no han logrado la división del movimiento sindical ni la corrupción de sus militantes? ¿Es o no cierto que cuando en Paysandú el embajador norteamericano Sayre se puso a opinar sobre la política nacional le respondió por supuesto la izquierda, el Partido, la CNT, pero fue unánime la repulsa de las fuerzas políticas y hasta algunos sectores vinculados al gobierno se vieron obligados a reconocer que el yanqui se había excedido?

Es un índice y no menor de cómo el marcarthismo se derrumba, lo ocurrido en la Junta Departamental de Montevideo, cuando en el debate reciente sobre pago de salarios adendados a los Municipales, un edil de la 15 tratando de evitar que la masa apoyara a los ediles del Fidel, comenzó a altas horas de la madrugada, un largo discurso, con alusiones a los acontecimientos de Checoslovaquia. Los trabajadores municipales le abuchearon, le silbaron y le reclamaron que se refiriera al tema.

Vale decir, cambian en cuanto a magnitud las masas que se movilizan, y cambia también el espíritu, la conciencia, el punto de vista de las masas con respecto a los problemas de país; desaparecen obstáculos ideológicos que antes oscurecían la fisonomía del Partido o la desfiguraban. También en la izquierda han desaparecido obstáculos que impedían a veces canalizar hacia el Partido la voluntad revolucionaria de mucha gente. Ahora hay corrientes diversas, pero nadie discute que el gran Partido de la izquierda es hoy el Partido Comunista y que el Frente Izquierda es el único donde se agrupan las fuerzas antimperialistas.

Hoy, transformar el Partido en una gran alternativa, significa también asegurar que por su tamaño éste sea capaz de derrotar los ataques de la reacción. Dicho de otra manera: muchos que caen en el fatalismo del triunfo gorilista, deben comprender que el tamaño del Partido es el mejor antídoto contra esa peste y también contra la pasividad fatalista.

Claro es que debemos luchar como lo hemos venido haciendo, contra toda tendencia al menosprecio del papel del Partido en la vida nacional, combatiendo tanto el nacional-reformismo —según el cual no tienen aquí vigencia las concepciones del marxismo-leninismo, correspondiendo a la burguesía la conducción del proceso democrático—, como otras ideas, que proliferan en algunos grupos y grupitos, tendientes también a rebajar el papel del Partido.

Sigue siendo válida la afirmación del XVI Congreso de que el problema cardinal de la revolución es la creación de un gran Partido Comunista. "Dadme una organización de revolucionarios y comoveremos a Rusia desde sus cimientos" decía Lenin. Podemos glosar el concepto: forjemos una organización de revolucionarios, un gran Partido Comunista y construiremos el nuevo Uruguay que las masas reclaman.

## UN PARTIDO ENCLAVADO EN LA CLASE OBRERA

Compañeros: ir al encuentro de las masas que se pronuncian por una nueva ruta es concebir un Partido acorde, en cantidad y calidad, con su papel de dirigente de esas masas. Es transformar al Partido en la fuerza real capaz de decidir en los acontecimientos nacionales. Es ganar políticamente a la mayoría de la clase obrera, clase avanzada de la sociedad.

Todo ello es posible si apreciamos cabalmente lo que hay de nuevo

en la situación política. Se ha dicho con razón que vivimos días de oro, días de oro para preparar las batallas que enfrentaremos: preparar al Partido para unir a la clase obrera y el pueblo. Y ello supone —digámoslo una vez más— rechazar todo menosprecio del papel del Partido. Hemos crecido durante los últimos trece años en tan importante medida, porque siempre hemos colocado en primer plano la necesidad de la existencia de una vanguardia revolucionaria y porque, consecuentemente, hemos planificado el desarrollo numérico y orgánico de esa vanguardia.

Ahora bien, en cuanto a la composición del Partido es preciso proseguir su afianzamiento en la clase obrera. Un Partido poderoso, enclavado, mucho más aún, en los grandes centros del proletariado industrial. Esta es una cuestión de principio y está avalada con creces por la experiencia de 1968. Si la clase obrera pudo mostrar tanta capacidad de combate, cumplir tantas jornadas de lucha, y de una envergadura y dureza nunca vistas en el Uruguay, no fue sólo por la unidad del movimiento sindical, sino también porque en los principales centros de producción existía la organización del Partido que asumió su papel de vanguardia.

Las confrontaciones del año pasado demostraron cuán importante es tener un Partido del proletariado, fundido con las masas de la clase obrera en cada gran concentración industrial; pero esta afirmación sería parcial y revelaría una peligrosa autosuficiencia si no señaláramos, a la vez, que en muchos lados todavía el Partido es pequeño. Hay lugares donde es alto el porcentaje de comunistas. Pero no ocurre siempre así. En algunas empresas ese porcentaje es sólo del 1, el 2, el 2½, a veces el 3% del número de obreros. En estos casos influimos en una capa superior de obreros de avanzada, sin lograr penetrar en la entraña de la fábrica, en la masa de los trabajadores. En muchos lados, todo pudo hacerse gracias a la inmensa autoridad del Partido, pero hubiéramos golpeado más al enemigo, si hubiéramos actuado no solamente con una capa superior de trabajadores, sino con el grueso de las fuerzas dentro de ciertas empresas. Es posible descabezar al movimiento si se logra aislarlo. No se puede descabezar al movimiento cuando está afirmado, con la existencia de fuertes organizaciones comunistas, en la masa de trabajadores. O sea, hay todavía una desproporción entre la magnitud de las masas que dirigimos y el tamaño del Partido, sobre todo en algunos sectores de la clase obrera. Si en períodos de no muy aguda lucha de clases, esto puede no acarrear perjuicios mayores, cuando la lucha se hace más tensa, cuando el enemigo apela a la represión, cuando intenta descabezar el movimiento, entonces el tener o no un gran Partido, la proporción entre el tamaño del movimiento y el tamaño del Partido, pasa a ser un factor decisivo. Y podríamos agregar: en épocas comunes, de esas que ya no viviremos en el Uruguay, se puede dirigir al movimiento sólo por arriba; pero cuando se agudiza como ahora la lucha de clases, cuando en cualquier momento podemos encontrarnos ante explosiones de masas, conducidas o espontáneas, la presencia de un Partido de masas en las fábricas —y no sólo en la dirección sindical— es la condición para orientar a los trabajadores y llevarlos a la victoria.

## CINCO METAS ESENCIALES EN CUANTO AL PARTIDO

Por lo tanto, hay que fijarse estas metas: *Primero*, un Partido de la clase obrera en cada lugar, en cada barrio, en cada localidad, en cada departamento, en cada ciudad, en cada seccional, un Partido con firmes lazos y puntos de apoyo en las fuerzas fundamentales allí con-

centradas. *Segundo*, un Partido de gravitación nacional, lo cual presupone multiplicar nuestra organización en el interior y en el campo. *Tercero*, un Partido mucho más fuerte en las capas medias; la importancia de este objetivo está demostrado por el papel que las capas medias han desempeñado en el último período en la lucha contra el gobierno, en defensa de la Universidad y de las libertades públicas. Integra estas capas, la intelectualidad que se ha batido con tanta altura por esos mismos postulados. En estos sectores debe ser mucho más fuerte el Partido, mayor su autoridad, más poderosa su organización. *Cuarto*, entre las grandes direcciones de actuación del Partido, figura naturalmente el sector femenino, tanto de la clase obrera como del conjunto de la población trabajadora. En este sentido, el balance del año 1968, señala la calificación de la lucha de las mujeres por las libertades y contra el gobierno. Algunas de las más hermosas jornadas que han conmovido la vida de país, fueron obra de las mujeres. Asistimos a un desarrollo importante del movimiento de masas y también al aumento del número de mujeres comunistas. Hay que persistir; en ese sentido pensamos que en las direcciones departamentales y seccionales, hay que designar responsables de la conducción de todo el movimiento femenino, tanto de masas como partidaria; dichos responsables actuarán en contacto con los primeros secretarios de cada dirección. *Quinto*, junto a la creación de un gran Partido se requiere una gran Juventud Comunista. En el XIX Congreso se afirmó: es necesario que la juventud se lance a la gran cruzada por sus aspiraciones y por la independencia, la soberanía nacional y la libertad. La juventud obrera y estudiantil han hecho un inmenso aporte a las luchas en todo el país y su combativa vanguardia ha sido la Juventud Comunista. Esa contribución se sintetiza en tres símbolos: Liber Arce, Susana Pintos, Hugo de los Santos.

La UJC se ha trazado sus propios planes de desarrollo que va cumpliendo sobre la marcha. Prepara para los próximos meses su Congreso. Para nosotros, ayudar al engrandecimiento de la UJC, es sinónimo de construir nuestro propio futuro.

Resumiendo, en cuanto al Partido que queremos: Un Partido de la clase obrera, fuerte en los grandes centros industriales. Un Partido que actúe, influya y se nutra del conjunto de la población trabajadora de la ciudad y del campo.

## LOS PROBLEMAS MAS AGUDOS

Será necesario en tal sentido establecer con claridad las tendencias en el desarrollo del Partido y en su organización, y los problemas más agudos en ésta persisten. Algunos de ellos rompen los ojos, de modo que me limitaré a mencionarlos. A) el Partido debe crecer, pero no al azar, sino donde es necesario: en los grandes centros, en el interior, en las capas medias, entre los jóvenes, entre las mujeres. B) hay que resolver el atraso en sectores de la clase obrera, lo que se ha dado en llamar las "zonas muertas", es decir, allí donde no hay movimiento sindical clasista ni organización ni trabajo del Partido. C) levantar el trabajo en el interior. D) alistar en primer lugar en las organizaciones de base, a los miles de afiliados que han ingresado en los últimos años. E) organizar a los comunistas en el movimiento de masas. F) llevar a la práctica una auténtica y vasta política de cuadros. G) desarrollar la Juventud Comunista. H) ampliar y calificar el aparato del Comité Central y del Comité Departamental de Montevideo y de las direcciones intermedias, tanto de la capital como del interior.

No todos estos problemas son nuevos; algunos pasan a primer plano según las circunstancias. Problemas nuevos son, por ejemplo, los de organizar y trabajar con las masas del Partido o aquéllos que derivan de las nuevas dimensiones del Partido. Otros no tienen ese carácter. Nos referimos a errores e insuficiencias, que se arrastran desde hace años. Estos últimos y también algunos de los primeros, persisten en gran medida porque luego del XIX Congreso, por una u otra razón, no contamos con una fuerte Sección Nacional de Organización ni, en consecuencia, con un Frente de Organización a lo largo del país, del tamaño y la preparación necesarias. Lo primero, por lo tanto, es entablar lucha por la organización en el Partido y no sólo en el Partido; extenderla a todo el movimiento obrero y democrático.

Hemos enumerado los problemas a resolver; consideramos algunos de ellos de manera un poco más pormenorizada.

*Primero:* ¿cómo engrandecer al Partido mucho más y cómo hacerlo allí donde es necesario crecer, en los centros de concentración? La teoría y nuestra experiencia dicen que el Partido crece en medio de la lucha. La gráfica de la afiliación partidaria en los últimos años indica, que los periodos de grandes conmociones sociales (1958, 1960, algún otro año y ahora 1968) son los de mayor reclutamiento. Esto señala, por otro lado, que el Partido ha sido el conductor de esas grandes batallas. En 1968 se reclutaron —sólo en Montevideo— 5.664 nuevos afiliados. Agregados los 4.000 que ingresaron a la Juventud, superan los 9.000 nuevos comunistas que se incorporan, durante las duras confrontaciones vividas, a la lucha por forjar un nuevo destino para la patria. ¿Cómo estimar esta cifra? Si se compara la correspondiente a Montevideo con la de otros planes, surge que como resultado del 1er. plan de construcción del Partido, afiliamos 2.696 camaradas. En el 2do. plan: 3.324. En el 3er. plan: 3.400. Sólo en 1968 hemos afiliado mucho más que antes en el transcurso de todo un plan, cuya duración abarcó a veces varios años. Un compañero de la Dirección de Partido hacía este cálculo: en Montevideo durante el mes de diciembre ingresaron 3 personas al Partido cada 2 horas y además, lo que es fundamental, el reclutamiento ha sido calificado, acentúa la composición proletaria de Partido.

## CIFRAS MAS QUE ELOCUENTES

En 1955 los comunistas se podían contar con los dedos de una mano en algunas empresas; ahora en grandes concentraciones industriales se cuentan por cientos y a partir de esta Conferencia, debemos llegar a contarlos por miles.

En Montevideo, el 64,9 % de los nuevos afiliados son obreros y el 14% empleados o funcionarios de las grandes concentraciones; lo que arroja un 79% de esa procedencia. En algunos lugares el ingreso al Partido se cuenta por cientos. En la construcción 533 nuevos afiliados; en la metalurgia 404; en el textil 301; en J. Grimaú 164; agrupación "Ricardo Galarza" 146; ferroviarios 58; municipales 114; en frigoríficos 86; transporte 131; bancarios 85. Un hecho digno de mención es que varias seccionales han reclutado este año arriba de 500 afiliados. Más de 500: la 20ª y la 20ª-14ª, que en total han sobrepasado los 1.500; la 11ª, 665; la 22ª, 829. Con más de 200 nuevos afiliados figuran: el Sur con 418; la 12ª y 19ª con 328; la 8ª y Lana 259; el Norte, 268; el Puerto, 218. Y 157 compañeros ingresaron al Partido promovidos de la Juventud Comunista.

Muy significativo es que hayan ingresado en la capital, 1.731 mujeres o sea que de cada 3 nuevos afiliados, 1 es una mujer. ¡Un eleva-

disimo porcentaje que nunca habíamos alcanzado!

Estas cifras merecen algún otro comentario. Primero, como habrán anotado, registramos cientos de nuevos miembros en algunas empresas de concentración proletaria, pasando a una situación cualitativamente distinta, lo repito, con respecto a 1955. Es importante otra consideración surgida en el debate del Comité Ejecutivo: esta afluencia de trabajadores al Partido no se produce en una época de grandes victorias reivindicativas, sino en una época que se caracterizó por la lucha política contra el plan del gobierno.

Dicho de otra manera, no es el obrero que se afilia a raíz de la conquista de un aumento de salario o una ley, porque ha visto al Partido luchando por esas reivindicaciones inmediatas. Este ha sido un período extremadamente duro, contra un plan destinado a suprimir las conquistas sociales y económicas y las libertades públicas.

Desde luego: el reclutamiento ha requerido un empeño persistente, pero con tan buenos resultados que en algunos lugares del interior del país, comenzamos a crecer al estilo montevideano; tal es el caso del Regional 5 de Canelones, que se ha enriquecido con 220 nuevos miembros, en su mayoría obreros de las grandes empresas, trabajadores del campo y personas de otros sectores sociales.

Al anotar este ascenso operado no se nos oculta que los resultados no han sido parejos en todos lados y que en lugares básicos hemos crecido poco. Aquí se han manifestado defectos en el trabajo organizador del Partido.

## ENSEÑANZA LENINISTA QUE GUIA NUESTRO TRABAJO

La etapa que ahora iniciamos en el crecimiento del Partido, se propone ir al encuentro de las grandes masas para cristalizar su experiencia en organización, en afiliados, en agrupaciones de base, a fin de derrotar los planes de la oligarquía y del gobierno. Esto será fácil si lo entendemos bien, pero en los trabajos preparatorios de la Conferencia han surgido algunas dudas, que es necesario aclarar correctamente hasta disiparlas. La primera de ellas plantea si es aconsejable seguir reclutando ahora, o si es mejor consolidar lo antes realizado. Aquí se incurre en una falsa oposición, pues se trata de dos cuestiones distintas: una cosa es afiliar, otra cosa consolidar o asimilar. Sin embargo, esta incomprensión puede ser resuelta en el debate partidario con relativa facilidad. Hay otra que nos preocupa más y es la que se expresa del modo siguiente: el Partido es muy grande, sus miembros se han multiplicado varias veces, ¿no corremos el peligro con tanta gente nueva, de debilitar la combatividad y unidad ideológica de Partido? Este tema hay que discutirlo exhaustivamente. Por nuestra parte, creemos que no es de temer que se produzcan esos fenómenos y si tener presente como fundamental la necesidad de un gran Partido para ganar la batalla política. Hay que dar vuelta la cuestión: no mirar para adentro, y si mirar para afuera qué peligros nos acechan si no construimos el Partido que sus responsabilidades actuales están reclamando. Es decir, no ver el problema del tamaño del Partido como un problema orgánico, sino como una condicionante política de la solución de los problemas económicos y sociales del país. Podemos correr peligros, desde luego. Pero la unidad ideológica del Partido es sólida, probada y fortalecida en 13 años, a través de mil dificultades. Tenemos asimismo plena unidad en las cuestiones políticas, según lo prueban estos 7 meses en que hemos apelado a los más diversos recursos tácticos y en todos los casos el Partido ha actuado en forma homogénea. Tenemos una organización afianzada, fruto de largos años de trabajo. No vemos pues

el peligro, de que se debilite la combatividad del Partido. Cuando se debatió este informe en el secretariado del Comité Central, el compañero Arismendi leyó algunas páginas de Lenin, sobre temas similares a éste, escritas en un momento peculiar de la vida del Partido bolchevique. A fines del año 1905, después de la crisis de octubre en la primera revolución rusa, se conquistaron durante pocas semanas algunas libertades públicas, aunque muy retaceadas. El Partido era todavía ilegal; en esas pocas horas de libertad, Lenin lanzó la consigna de reorganizar al Partido. Y en el artículo sobre la reorganización del Partido<sup>(1)</sup>, Lenin plantea dos problemas, entre ellos el que hemos mencionado: si hay peligros en abrir las puertas del Partido para las masas que no tienen aún suficiente experiencia política. Lenin parte de la necesidad de la modificación radical del trabajo del Partido. Dice Lenin: *"Las condiciones en que se desarrolla la actividad de nuestro Partido están cambiando radicalmente. Se ha conquistado la libertad de reunión, asociación y prensa. Naturalmente, estos derechos son en grado sumo endeble, y confiar en las libertades actuales sería una locura, si no un crimen. La lucha decisiva está por venir, y la preparación para ella debe encontrarse en primer plano. El aparato clandestino del Partido debe ser conservado. Pero, al mismo tiempo, es del todo necesario aprovechar con la mayor amplitud el actual campo de acción, relativamente más vasto. Es absolutamente necesario crear al lado del aparato clandestino nuevas y nuevas organizaciones legales y semi-legales del Partido (y cercanas a él). Sin desplegar esta última labor es inconcebible adaptar nuestras actividades a las nuevas condiciones y estar en situación de resolver las nuevas tareas..."* Y agrega: *"Enfocad esta cuestión desde otro ángulo, no desde el punto de vista formal, sino en esencia. ¿Encierra algún peligro para la socialdemocracia la realización del plan que proponemos?"*

*"Podría verse un peligro en que entraran de golpe en nuestro Partido masas de gente no socialdemócrata. En tal caso, el Partido se diluiría en la masa, dejaría de ser la vanguardia consciente de la clase, quedaría reducido al papel de un apéndice. Sería ése, sin duda alguna, un período lamentable. Y ese peligro podría adquirir la más seria importancia si entre nosotros hubiera inclinación a la demagogia, si careciésemos de principios de Partido (programa, reglas tácticas, experiencia de organización) o si éstos fuesen débiles o inconsistentes. Pero esos "si" no se observan. Entre nosotros, los bolcheviques, no sólo no ha habido inclinación a la demagogia, sino que hemos luchado siempre con decisión, abierta y francamente contra el menor intento de demagogia, hemos exigido a los camaradas que ingresan en el Partido que sean conscientes, hemos insistido en la gigantesca importancia de la continuidad en el desarrollo del Partido, hemos predicado la disciplina y la formación de todos los militantes en una u otra organización del Partido. Tenemos nuestro programa, un programa firme, reconocido oficialmente por todos los socialdemócratas y cuyas tesis cardinales no han suscitado la menor crítica esencial (la crítica de algunos puntos y fórmulas es absolutamente lógica y necesaria en cualquier partido activo). Tenemos resoluciones sobre táctica elaboradas consecuente y sistemáticamente en los Congresos II y III y por la prensa socialdemócrata en largos años de labor. Tenemos cierta experiencia de organización y cierta organización efectiva, que ha desempeñado un papel educativo y ha dado, sin duda alguna, frutos que no se ven de golpe y porrazo, pero que sólo pueden ser negados por gente ciega o cegada".*

(1) Lenin: "Obras Completas". Tomo 10 pág. 22.

También en "Obras Escogidas". Tomo 1.º pág. 583 (Ed. 1963).

*"No, camaradas, no exageremos ese peligro. La socialdemocracia ha adquirido renombre, ha trazado una dirección, ha forjado cuadros de obreros socialdemócratas. Y en el momento presente, cuando el heroico proletariado ha demostrado en la práctica, su disposición a la lucha y su capacidad de combatir solidariamente, firmemente, por fines bien comprendidos, de luchar en un espíritu puramente socialdemócrata, sería por demás ridículo dudar de que los obreros que ingresan en nuestro Partido y los que mañana ingresarán en él, invitados por el CC, no serán socialdemócratas en el 99 % de los casos. La clase obrera es socialdemócrata por instinto, de modo espontáneo, y en diez años largos de trabajo la socialdemocracia ha hecho mucho, muchísimo, para convertir esa espontaneidad en conciencia. ¡No os pintéis horrores imaginarios, camaradas! No olvidéis que en todo partido vivo y en desarrollo siempre habrá elementos de inconsistencia, vacilaciones, titubeos. Pero esos elementos pueden ser y serán influidos por el núcleo socialdemócrata firme y unido".*

Como se ve, al promover la necesidad de la reorganización del Partido, para incorporar a éste a grandes masas, Lenin no deja de considerar el argumento de si esa incorporación masiva no conducirá a rebajar el nivel de combatividad y la unidad ideológica del Partido. Lenin señala que la garantía para que ello no ocurre, radica en que el Partido posee un programa, una concepción táctica única, una organización afiada, y sobre esa base, afirma: *"¡desechad los peligros imaginarios!"* Porque además señala, que la masa obrera pasible de ingresar al Partido *"es instintiva y espontáneamente socialdemócrata"* porque años de lucha del Partido han creado los elementos básicos de conciencia en esa masa. Más aún: Lenin no desecha el peligro de que surjan *"elementos de inestabilidad, de oscilación y de vacilación"* pero afirma que el *"núcleo firme y cohesionado"* de los miembros del Partido sabrá absorber esos fenómenos. En otras palabras, por justas que sean las apreciaciones de que la afluencia masiva tiende a disminuir la combatividad del Partido, se trata de advertir que existen las bases materiales (programa, táctica, organización partidaria) para conjurar ese peligro y, en última instancia, será labor de los cuadros del Partido absorber toda *"inestabilidad y vacilación"*, contando con la tendencia natural de los trabajadores a luchar con criterio, conciencia y disciplina partidaria.

En ese mismo artículo, Lenin subraya la importancia de la organización de base para las masas que se incorporan al Partido y enumera los caminos de su desarrollo. Lenin dice al respecto: *"despertad inmediatamente la iniciativa de todos los trabajadores del Partido y de todos los obreros simpatizantes... organizar en todas partes... conferencias, charlas, mítines, reuniones campestres para informar acerca del IV Congreso... Llamar a todos los socialdemócratas a participar en la estructuración, sobre nuevos principios, de un partido socialdemócrata verdaderamente proletario". "Hacia el pueblo"*, decía Lenin, para subrayar que la reorganización del Partido que preconizaba debía colocarse en manos de las grandes masas. Tales opiniones deben inspirar el debate que sobre este tema, realiza nuestra Conferencia.

¡Entrar pues, a esta nueva batalla política con nuevas concepciones acerca del desarrollo del Partido; no imaginar peligros ni darnos coartadas que debiliten el esfuerzo por engrandecerlo! Tenemos unidad ideológica y política; poseemos una organización afiada y ¿qué puede entonces detenernos? Con plena confianza en la clase obrera que ha demostrado de lo que es capaz, ¡llamar a las masas públicamente a ingresar al Partido, abrir nuestras puertas a miles de nuevos trabajadores! Esto reclama una gran campaña ideológica a través de la prensa, o por la vía de periódicos, de los oradores y audiciones radiales, debe hacerse cam-

pañá pública para que las masas ingresen al Partido Comunista. Con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Lenin, debemos volver a difundir por decenas de miles de ejemplares el Programa y los Estatutos del Partido, como instrumentos de educación del pueblo y de afirmación ideológica del Partido.

Al trabajar con el nuevo plan continuaremos aplicando métodos tradicionales cuya eficacia es indudable: la coordinación cuidadosa del trabajo de masas con la acción general del Partido, de sus parlamentarios, de su prensa, de sus militantes, de sus organizadores, de sus agrupaciones y al mismo tiempo, las reuniones obreras, donde se entable un diálogo franco con decenas de miles de hombres y mujeres del pueblo, a fin de que comprendan nuestros objetivos y se incorporen a la labor del Partido.

## UN PARTIDO DE CUADROS Y DE MASAS

Necesitamos un Partido grande —como se ha explicado— y un Partido organizado. En momentos difíciles, (de ello hemos tenido pruebas muy recientes), pueden desenvolver su capacidad de lucha quienes están organizados; aquéllos que no lo están no pueden desplegar sus fuerzas contra el enemigo, contra el gobierno. Puede participar en el proceso revolucionario quien está organizado. El Partido no es una tribu caótica, donde cada cual hace lo que quiere, ni un conglomerado informe. Es el agrupamiento organizado de arriba a abajo, integrado por hombres dispuestos a cumplir consciente y coherentemente los objetivos de liberación de nuestro pueblo. Es un Partido, según la definición clásica, unido por principios ideológicos, tácticos y de organización.

¿Qué garantías hay de que la cantidad de miembros del Partido no determine el rebajamiento de su nivel ideológico y su combatividad revolucionaria? Lenin señalaba que para medir tal riesgo la masa de afiliados debía estar encuadrada por un núcleo básico de militantes. Pero además, la unidad ideológica y la combatividad del Partido, se aseguran mediante la organización del Partido como un Partido de cuadros y de masas.

Con esa concepción de Partido de cuadros y de masas venimos trabajando desde hace varios años, a partir del XVII Congreso. La Conferencia de Organización de 1960, discutió este tema. Disponemos pues, de una experiencia. Pero quedan dudas aún sobre la concepción de un Partido con tales características. ¿Un Partido de masas por el solo hecho de estar vinculado a las masas, aunque sea pequeño por su tamaño? Tal apreciación es errónea. La definición implica un Partido de masas por el número e influencia de sus miembros. Implica tener en las fábricas, en los barrios, etc., un alto porcentaje de afiliados.

Resumiendo en este aspecto: Partido de masas porque el propio Partido es de masas y no sólo porque esté vinculado a éstas a través del movimiento obrero y popular, del diario, de los mitines, de la audición radial, etc.

Segunda duda: algunos compañeros piensan que puede admitirse la existencia de dos clases de militantes: los pasivos y los activos (denominación por otra parte incorrecta y en la que no debemos insistir). En realidad no es así; concebimos un Partido de cuadros y de afiliados que son militantes. Otros camaradas tienen el siguiente esquema también erróneo: el Partido de cuadros y de masas es un Partido que implicaría la existencia de buenos cuadros aquí, y allá masas de afiliados que de vez en cuando hacen algo por el Partido, especie de dos sectores paralelos y estratificados, unidos arriba por un Programa, por la política, por la organización y por la autoridad del Comité Central. Tampoco esta caracterización es justa. En el XIX Congreso se dio una definición acertada

que es preciso tener como guía: "En el proceso de su desarrollo el Partido se guía por la perspectiva de un Partido de cuadros y de masas, es decir, de una concepción que une dialécticamente una masa de miles de afiliados, reclutados entre los mejores combatientes del movimiento obrero y popular, que se forman como comunistas en torno a un núcleo de cuadros experimentados y probados". No pensar nunca en sectores estratificados, delimitados de una vez para siempre, sino en un proceso dialéctico de un núcleo de cuadros, que trabaja con las masas de afiliados, quienes van transformándose en militantes y prosigue incesantemente la incorporación de nuevos miembros. No los que trabajan "aquí", y los que no trabajan "allá"; fórmula metafísica que opone lo que está unido por la vida: todos somos miembros del Partido, con las mismas obligaciones y los mismos derechos; todos estamos unidos por la misma causa, los que ya son "cuadros" trabajan con los que aún son "masa" para elevarlos a la militancia diaria y convertirlos en cuadros. Este proceso era fácil cuando se actuaba sobre algunos miles, pero ahora miles están ingresando por mes y puesto que nuestras miras van mucho más lejos, este problema pasa a ser fundamental. En el secretariado del Comité Central se ha afirmado que el eslabón principal de los problemas de organización es la solución correcta de esta relación entre cuadros y masas, de las relaciones de los afiliados con su organización de base. Hemos aprendido muchas cosas. Aprendamos ahora a trabajar como un Partido de cuadros y de masas y adecuemos la organización del Partido al cumplimiento de esta tarea en cierto modo nueva. Si procedemos así todo cambiará para bien de la clase obrera y en primer lugar del propio Partido.

¿Qué dificultades hay que vencer? Existe todavía falta de experiencia, hay dudas que ya hemos mencionado. Y podríamos agregar 3 o 4 dificultades: *primero*, el sectarismo, el menosprecio por las nuevas fuerzas que se incorporan a la militancia. *Segundo*, la falta de perspectivas sobre el papel del Partido en la vida del país, el no ver al Partido como una fuerza para decidir los acontecimientos y por lo tanto no poner bastante pasión para transformar a todos los afiliados en revolucionarios conscientes. *Tercero*, la adecuación a antiguas realidades, a formas superadas de trabajo, a concepciones propias de un Partido pequeño. Y *cuarto*, la falta de medios para trabajar al nuevo estilo; me refiero a la estrechez de los aparatos intermedios: comités departamentales y seccionales; a la pequeñez de los aparatos de base; a la falta, inclusive, de otros instrumentos de trabajo, imprescindibles, como medios de locomoción, locales aptos, no sólo para hacer reuniones limitadas sino asambleas con las masas del Partido, para facilitar de todas maneras su educación en las ideas del comunismo; son, con mayor razón, insuficientes, los medios con que contamos para una labor hacia afuera, por ejemplo: periódicos de base que sirvan también para educar a las masas del Partido. Faltan a veces incluso instrumentos elementales de propaganda de base, que además de su función específica permiten nuclear a la gente en trabajos prácticos, facilitar su asimilación; necesitamos elementos, instrumentos para la actividad política y cultural, etc.

Las directivas del XIX Congreso son muy claras en cuanto a los requerimientos de un Partido de cuadros y de masas. Señaló: elevar la conciencia de todos los afiliados; fortalecer las direcciones intermedias; enrolar a todos los miembros del Partido en las agrupaciones; fortalecer las organizaciones de base, haciendo hincapié en calificar la elección del primer secretario, del secretario de organización de la agrupación; de los secretariados de todas las agrupaciones. En otras palabras, hay que trabajar organizadamente con las masas del Partido y ponerlas en movi-

miento, no limitarse a actuar con los cuadros. Se requiere un gran esfuerzo para integrar todos los afiliados a la militancia diaria; cuando se trata de personas con poca experiencia política es aconsejable a tal fin, hacerlos participar en el movimiento de masas, en el comité sindical de la fábrica, en el F. I. de L. de la fábrica o del barrio, donde irán adquiriendo la experiencia política que aún les falta. No quiere decir que se les asigne simplemente al movimiento sindical o al F. I. de L.; es el Partido quien les fija sus obligaciones y organiza su trabajo en el frente de masas.

En los tiempos actuales, cuando tenemos que transformar en militantes revolucionarios a miles de afiliados, no alcanza con visitarlos mes a mes en sus domicilios. Hay que apelar a formas más audaces, más amplias, más rápidas; encontrar nuevos caminos para llegar a cada afiliado, sobre lo cual todavía no tenemos ideas claras. Por ejemplo, hicimos en el Sud América un acto de recepción a los nuevos afiliados. Buena iniciativa, que aunque no tuvo las proporciones deseadas podría repetirse, más a escala de seccional o de agrupación. El Estatuto del Partido estipula que la agrupación debe realizar todos los meses una asamblea general de afiliados. ¿Lo hacemos? ¿Lo vamos a hacer? ¿Cómo vamos a ingeniarlos para que la gente se interese más por la actividad política y se incorpore a la vida del Partido? Pensamos que hay que mejorar el Boletín EL PARTIDO EN MARCHA, utilizar las audiciones políticas y especiales con el mismo fin, editar documentos especiales para nuevos afiliados cuando se quiere explicarles un hecho político importante. Por ejemplo, a propósito de la cuestión checoslovaca o de las Medidas de Seguridad. Que llegue al afiliado un documento directo en que el Partido le explica a él personalmente lo que está pasando y no sólo a través del diario. También hay que idear formas nuevas para el cobro de la cotización, y en general, para todo aquello que tienda a aproximar al afiliado a su organización. Este es un problema normal, pero ahora tenemos uno extraordinario, a raíz del ingreso de miles de miembros. ¿Qué hacer con estos miles; cómo los incorporamos a la lucha, a la acción, a la militancia; qué esfuerzos hace el Partido, qué medios, cómo llegar a cada afiliado? Hemos dado algunas ideas acerca de cómo incorporarlos a la militancia; pero es necesario aportar otras experiencias e iniciativas. Estamos ante el gran problema de la relación entre el afiliado y la agrupación. A veces ingresan compañeros, pero no se les incorpora rápidamente a la organización de base. La solución de este problema requiere: *primero*, enrolar a todos en sus agrupaciones; *segundo*, enrolar a los comunistas que actúan en el movimiento de masas. Aludimos primero a las agrupaciones cuyo trabajo es preciso calificar. Lo esencial en tal sentido es que sean organizaciones de lucha, un centro político, que desempeñen su papel de vanguardia. Hay agrupaciones que discuten mucho: cómo atraer a la gente, cómo hacer reuniones más amplias, cómo asimilar. Para que eso se logre, lo principal es que reúna aquellas condiciones; si ellas se cumplen la gente asistirá a las reuniones y se conseguirá el apoyo práctico a los de más reciente afiliación. El clima administrativo no es nada propicio para asimilar a los militantes; lo es sí, el de la lucha política. En su mayoría los afiliados vienen de grandes huelgas, atraídos por la palabra revolución; ven el país conmovido, ven correr la sangre de obreros y estudiantes. Si en la agrupación sólo oyen hablar de cosas administrativas es muy difícil que se consustancien con la vida de la agrupación; seguirán siendo comunistas, pero no tendrán mucho interés en asistir a reuniones en las que no se habla de lo que ellos quieren que se hable: de la revolución, (razón de ser de nuestro Partido), de los problemas obreros, de la lucha contra el gobierno, de combatir las Medidas, en fin, si no se promueven los temas políticos. Durante los recientes 7 meses ha

habido agrupaciones que desempeñaron su papel de vanguardia en toda la extensión del término; de otras, tanto en Montevideo como en el Interior, no puede decirse lo mismo; estuvieron lejos de cumplir sus obligaciones. Acontecimientos tremendos conmovían al país y esas agrupaciones no se reunían, no hacían siquiera una pintada, no buscaban relacionarse con el pueblo, ni con las organizaciones de masas, no trababan vínculos políticos. Las cifras de reclutamiento nos dan ese panorama. ¿Qué agrupaciones crecieron? Precisamente las que lucharon; ahora tienen más afiliados, más activistas, tienen más cuadros y seguramente venden más diarios y han reunido más dinero.

## CALIFICAR EL PAPEL DE LAS AGRUPACIONES

Para trabajar con las masas del Partido, para asimilarlas, hay que hacer de cada agrupación un gran centro político. Esta ni debe ser una fracción gremial ni un organismo preocupado sólo por problemas internos. En toda organización de base, su misión es aplicar la línea política del Partido en el pueblo, al frente del pueblo.

Cada agrupación, sea de fábrica o barrio, debe conjugar todos los elementos de la táctica: el trabajo sindical o reivindicativo de barrio, el F. I. de L. y el Partido. Es ésta la condición para nuclear a las masas, crecer y por lo mismo reunir las condiciones necesarias para transformarse en una real fuerza de vanguardia. No alcanza a este fin pregonar verdades por muy justas que sean, si no adoptamos medidas organizativas. *Primero:* designar el secretario, el secretario de organización, el secretariado y buscar que estos organismos dirigentes, agrupen al Partido adjudicando tareas a cada afiliado. *Segundo:* engrandecer las agrupaciones del Partido, y subdividir las donde ello se requiera. En los grandes centros obreros, donde nos proponemos crecer en los próximos años hasta contarnos por miles, no puede funcionar una sola agrupación, hay que ir a subagrupaciones por sección; tal ejemplo existe y prueba su eficacia: hay agrupaciones que ya tienen 15 subsecciones. Esta es la manera de que el Partido florezca por abajo y que todo el mundo tenga su puesto de lucha. Y ello no podremos seguir haciéndolo solamente con empeño físico; en las grandes agrupaciones de empresa hay que profesionalizar compañeros, para que tomen a su cargo la organización del Partido, su transformación, subdivisión, ampliación. De igual modo debe procederse en los barrios y en el Interior, puesto que existen organizaciones de base con cientos de afiliados. ¿Cómo movilizarlos y organizarlos? Imposible con las prácticas de hoy; hay que ir a la subdivisión, pero no una subdivisión mecánica, distribuir, repartir 50 aquí, 50 allá. No. La intensificación del trabajo de masas aconsejará la redistribución natural, por barrios, por sectores de cada barrio, etc. Esto trae consigo la redistribución de los cuadros del Partido. Sobre todo en los barrios, en muchos de los cuales estamos muy por debajo de las necesidades. En algunos de ellos hay cientos de afiliados, miles de votantes, miles de lectores del diario, miles de obreros concentrados y nuestras fuerzas son muy débiles.

Hay que buscar cómo redistribuir los cuadros, cómo en los grandes barrios de Montevideo profesionalizamos a un compañero que dirija la agrupación, si es posible un funcionario completo, si no es posible que trabaje menos horas. Hay que garantizar el secretario de organización, hombre clave cuya función es reunir la agrupación, convocar a los afiliados por grupos, con miras a preparar una subdivisión posterior. Más aún, en las grandes empresas, donde no todos los afiliados tienen el mismo grado de responsabilidad, algunos deben pasar también a trabajar en los barrios en que viven. Hay compañeros que salen a las 2 de la tarde

de su empresa; no hay ninguna dificultad para que dichos compañeros además de militar en su agrupación de fábrica, trabajen 3 o 4 días por semana en la agrupación del barrio, para transmitirle su experiencia más rica y variada. Por último, habrán de aplicarse formas peculiares de organización en las capas medias. Hasta ahora no contábamos más que con algunas agrupaciones de profesionales o de otros sectores semejantes: maestros, profesores de la Universidad del Trabajo y de Secundaria. Proponemos extender este régimen de organización a otros sectores: profesionales, etc., a fin de facilitar rápidamente su enrolamiento en el Partido. No es ésta una fórmula ideal, ni por lo tanto la consideramos permanente. Es una fórmula de transición para agrupar a los afiliados y posteriormente, en el proceso de su desarrollo como combatientes comunistas, destinarlos allí donde mejor puedan servir a la causa del Partido.

Algunas conclusiones en este aspecto. Calificar el papel de las agrupaciones y extender su número. Esforzarnos porque la agrupación desempeñe su papel de vanguardia como condición de su desarrollo. Encuadrar a todos en las agrupaciones; hacer más efectivas las agrupaciones como organizaciones combativas de base.

## **ORGANIZAR A LOS COMUNISTAS EN LOS MOVIMIENTOS DE MASAS**

Pero esto no alcanza para enrolar a todos los miembros del Partido; hay que completarlo mediante la organización de los comunistas en el movimiento de masas. De una estimación muy rápida hecha en la Sección de Organización, surge que existen en Montevideo, sin contar las mesas zonales, ni las organizaciones de barrio, ni los comités del F. I. de L., 144 organizaciones en las que actúan comunistas: sindicatos, organizaciones culturales, de profesores, profesionales, etc. Pero las fracciones de estas organizaciones en gran parte no funcionan, y en algunos casos, aunque funcionan, tienen una composición bastante confusa y distorsionada. Proponemos organizar en fracciones partidarias a los comunistas de todas las organizaciones de masas donde las haya. No es posible que cada militante actúe independiente o sea un luchador aislado, en vez de ser un combatiente sujeto a la organización. Para organizar las fracciones, la Dirección del Partido ha fijado las siguientes ideas: 1º) todo comunista del movimiento de masas está sometido a la dirección del Comité Central y por consecuencia, a los organismos regulares del Partido, Comité Departamental, etc., según el lugar en que desenvuelva su labor; 2º) las fracciones sindicales y de masas deben estar compuestas de la siguiente manera: los comunistas dirigentes del sindicato u organizaciones de masas y los secretarios de las principales agrupaciones del gremio o del sector respectivo. En el caso de las mesas zonales o plenarios del interior, los comunistas dedicados por el Partido al trabajo en ellos y los que dirigen los comités sindicales de cada empresa integrantes de la mesa zonal. Insistimos, componen la fracción los miembros del Partido que ocupan puestos dirigentes y los secretarios de las principales agrupaciones. Sin estos últimos la fracción no puede funcionar. ¿Para qué queremos las fracciones? Para aplicar la línea del Partido, las resoluciones del Comité Central, en el gremio o en la organización respectiva; y para que ayuden a crecer y organizar al Partido en el gremio o sector a que pertenecen. ¿Quién organiza las fracciones? Debe estar a cargo de los organismos de organización del Partido. Por organizar se entiende convocar la fracción y nombrar su secretario; después de nombrar el secretario, atenderlas es de competencia de los comités departamentales o del Comité Central. En el Comité Departamental de Montevideo hay camaradas que pasarán a ocu-

parse preferentemente de las fracciones, lo mismo habrá que hacer por parte del Comité Central. La misión de las fracciones, no es la de discutir los problemas pequeños sino la aplicación de la línea del Partido, en todos sus aspectos.

## FORTALECER LAS DIRECCIONES INTERMEDIAS

Entre los grandes problemas a considerar están los atinentes a las direcciones intermedias. Hay que calificar el papel de dichas direcciones. Hace diez años por ejemplo, para tomar un periodo, por lo general los comités seccionales dirigían en gran parte el trabajo agitativo del Partido y parte del movimiento sindical. Sus funciones se han acrecentado; ahora, les compete, a tenor con nuestra táctica, dirigir el movimiento sindical de su zona, el movimiento del F. I. de L. a través del aparato respectivo y trabajar con las grandes masas del Partido, que se han multiplicado. De ahí deriva la necesidad de variar la concepción de lo que es un comité seccional, no en relación a los gremios que lo constituyen, sino por el aparato de cuadros que conforman la dirección seccional. Las direcciones intermedias deben asumir además de la función de órganos dirigentes, en el sentido político, verdaderos centros de dirección, de un Partido de cuadros y de masas habilitados por los medios de que disponen para dirigir el movimiento sindical, la unidad de la izquierda y el trabajo con las masas del propio Partido. En muchos lugares y en el caso de la Capital, prácticamente en todas las seccionales, esto equivale a la profesionalización de los núcleos dirigentes, por lo menos de su secretariado, e incluso procesar algunos cambios importantes que tiendan a ampliar las direcciones seccionales, a fin de: 1º) robustecer con cuadros de dirección a las Mesas Zonales, gran centro de movimiento de masas; 2º) destinar cuadros para el F. I. de L., creando un núcleo de compañeros responsables para dicha tarea en cada seccional o departamental; 3º) el trabajo del Partido, que debe desenvolverse a través del conjunto de sus organizaciones, con la masa de sus afiliados.

## LA LUCHA POR EL DESARROLLO DE LOS CUADROS

Pasemos a otro capítulo: el que se refiere específicamente a los cuadros, con la preocupación primordial de promover a una escala superior la lucha por el desarrollo de los mismos. Es voz corriente, que muchas cosas no pueden hacerse por falta de cuadros. En realidad, hay que propender al desarrollo de los cuadros; debemos promover muchos más cuadros a labores de dirección, abrir paso a una nueva masa de cuadros que existen a lo largo del Partido. En lugar de preguntarse si tenemos o no cuadros, darles trabajo y puestos de responsabilidad. Hay miles de comunistas, que aplican con pasión la política del Partido. A veces, incluso muchos de ellos, sin estar encuadrados en organizaciones del Partido, pero son comunistas. Lo demostraron como nunca el año pasado cuando por cientos y miles nuestros camaradas fueron perseguidos, presos, golpeados, baleados y salvo alguna excepción, que cuenta poco. ¿qué comportamiento tuvieron todos ellos! Sancionados en las fábricas, detenidos, torturados, golpeados. ¿No han pasado acaso por pruebas suficientes como para confiarles cargos de dirección? Si han combatido al enemigo con tal firmeza, ¿cómo podemos decir que no tenemos cuadros, para atender las obligaciones del Partido? Repito, no todos están organizados, no todos son cuadros completamente formados, pero sí son en potencia los cuadros que necesitamos en el momento actual. Este es por lo tanto un elemento-para

el cambio: promover, dar un puesto responsable a nuevos miles de comunistas, sin temor que no sepan hacer las cosas muy bien; tal vez no las harán igual que los hombres más experimentados y en ese caso habrá tiempo de enmendarlos; tampoco se descarta que las hagan mejor.

Otro aspecto del mismo problema. A veces se piensa que la formación de cuadros debe ser obra de especialistas y técnicos y surgen variadas iniciativas al respecto. Muchas de ellas son justas, pero lo primero a considerar es que la formación de los cuadros es una tarea regular del Partido y que por lo mismo debe ser planificada como cualquier otra. Cualitativamente no hay diferencia entre la formación de los cuadros y cualquiera de las otras tareas que incumben al Partido. En todos lados, formar y promover cuadros; en todos lados los camaradas, por pequeña que sea su responsabilidad, tienen el cometido de formar cuadros a su alrededor. Hay que conocer los antecedentes, condiciones, militancia y hasta las aspiraciones o vocación de los cuadros en cuanto al frente en que pueden rendir más. Será posible intensificar la formación de cuadros, si acentuamos la labor política, los debates políticos e ideológicos, si creamos activos a nivel de seccionales o de los organismos respectivos que mantengan periódicamente debates a fin de cultivar el desarrollo de los nuevos cuadros. Es una primera condición, hacer pasar a miles de cuadros por las instancias de educación como manera de completar mediante el conocimiento de la teoría, lo que han aprendido en la práctica. Algunas directrices a cumplir en el transcurso del Plan son las de promover a una escala superior la lucha por el desarrollo de los cuadros. La extensión numérica del Partido y sus obligaciones de masas, hacen más aguda la carencia de cuadros, especialmente obreros. En la valoración y promoción de éstos, nos atenemos a la concepción de principios aconsejada por Lenin y Dimitrov y recogida en el XIX Congreso. El Partido posee un importante capital de cuadros y potencialmente las fuerzas necesarias para enriquecer ese capital con nuevas generaciones de cuadros, especialmente jóvenes y provenientes de los sectores que han hecho ricas experiencias en la lucha en los últimos años. Necesitamos duplicar a corto plazo el núcleo de cuadros del Partido, en cada instancia de la acción partidaria. Esta tarea debe integrarse —repetimos— entre las tareas regulares y esenciales de todo el Partido, pero atañe especialmente al frente de organización. Para resolver todo lo relativo a esa cuestión se recomienda: 1º) crear en todo el Partido un estado de opinión sobre la necesidad de formar y promover correctamente los cuadros; 2º) integrar todos los organismos de dirección, centrales e intermedios, para dar paso a la promoción de nuevos camaradas. Estudiar en concreto la profesionalización de los núcleos dirigentes de los seccionales de Montevideo y departamentales del Interior. Integrar todas las comisiones de finanzas, organización y propaganda y dotar de colaboradores a la 1ª secretaria; 3º) formar y asegurar el funcionamiento de los secretariados de las agrupaciones, en particular afirmar 500 primeros secretarios de organismos de base en Montevideo y 200 en el Interior; 4º) trabajar sistemáticamente con los cuadros convocando activos y reuniones políticas periódicas; 5º) elevar la labor política de todos los organismos; 6º) intensificar el trabajo vertical; 7º) establecer que cada militante que ocupa un puesto responsable le compete formar cuadros que actúen junto a él; 8º) realizar periódicamente desde los comités departamentales debates políticos, traslado de discusiones con los secretarios de agrupación de las grandes empresas y barrios, así como convocar reuniones especiales, intercambio de experiencias, seminarios políticos e ideológicos, etc.; 9º) calificar, diversificar la labor de educación; 10º) designar encargados seccionales tendientes a conocer a los afiliados, ejercer el control sobre la promo-

ción y la ayuda a los mismos; 11º) crear un fichero especial de cuadros.

Sobre tres problemas de organización quedan por decir muy pocas palabras: 1º) establecer el control de la tareas, de cómo se cumplen, de quienes la cumplen; 2º) desarrollar los instrumentos para la defensa del Partido; aparato de autodefensa, de protección para los locales seccionales y en general en todo el Partido, etc., tema sobre el cual la Conferencia oír una intervención especial; 3º) elevar la vigilancia política. Somos un Partido muy grande y en crecimiento; ustedes conocen el discurso del Embajador de los EE. UU. Mr. Sayre en Paysandú. Sus golpes van dirigidos sin duda contra el Partido Comunista. Para ello apelarán a todos los recursos: a la provocación, al atentado, a las bandas fascistas, pero también a la provocación política y a la búsqueda de información en el seno del Partido, a la infiltración de agentes. Elevar la vigilancia política obliga al conocimiento de los cuadros y a las relaciones entre éstos y los organismos: una medida será examinar cómo aplican la línea política y las tareas que de ella derivan y si expresan su unidad ideológica con el Partido. Sobre este tema también intervendrá un camarada de la Sección, lo cual nos exime de entrar en pormenores.

## AYUDAR MAS AL INTERIOR

Un capítulo especial sobre el interior, que está ampliamente representado en la Conferencia; ello denota que aquí también crece el Partido y asimismo la avidez ideológica y política y la experiencia que mueve a estos camaradas. Saludamos esto como un hecho importante. No hay para el interior una línea distinta a la de la capital. Los temas del informe están dirigidos a todo el país. Pero tenemos en cuenta la necesidad de ayudar más interior, donde el retraso en el desarrollo de la organización de masas y de Partido es mayor que en Montevideo. Nos proponemos crear en todos lados y fortalecer núcleos de dirección que se hagan responsables de la suerte del Partido. Pero ello supone una gran renovación, engrandecer el número de miembros del Partido, refrescarlo desde el punto de vista de su composición. Así como en la capital también en el interior hay que asentar el Partido en las fuerzas que se han destacado por su combate en el último período. Sin duda el trabajo partidario allí ha aumentado; lo revela la propia batalla política de 1968, el número de comunistas, etc. Pero nuestra ayuda, tanto la del Comité Central como la del Partido de Montevideo que es la organización más grande del país, es todavía pequeña. Hay que concentrar nuestro esfuerzo en algunos lugares: Canelones, Litoral, Tacuarembó, Canelones porque es el departamento más populoso, 250.000 habitantes, unida a la de Montevideo es la mayoría aplastante de la población del país. Además allí se están procesando todos los elementos de desarrollo capitalista, tanto en la ciudad como en el campo. El Litoral, porque es una zona de concentración de la clase obrera y también de los sectores más avanzados del campesinado. Y Tacuarembó, donde se han acumulado elementos como para desarrollar mucho el Partido y con ello influir sobre todo el nordeste del país.

De todas las medidas que es posible adoptar para la ayuda al interior, sean ellas sindicales, económicas, periodísticas, propagandísticas, etc., la principal es radicar cuadros. Hemos empezado a mandar cuadros del Partido y la UJC a vivir al interior y en algunos lugares ya se advierten resultados, por ejemplo en la Ruta 5 de Canelones. Ahí se palpan cambios, se ha formado ya un núcleo de dirección, hay dirigentes del Partido, de la Juventud, del movimiento sindical, militantes del trabajo campesino, y la dirección del Partido se asienta en un núcleo de revolucionarios pro-

fesionales. Hemos mandado compañeros también a otros lugares. Pero esta es una gota de agua en el mar. A nuestro juicio este problema no es sólo de nuestra incumbencia, sino de todo el Partido. La campaña de firmas por la Reforma Popular, demostró cuánto puede hacerse; todas las organizaciones partidarias de Montevideo deben encarar el envío de camaradas a radicarse en otros departamentos. Montevideo debe dar decenas de compañeros que se desprendan de la capital para vivir y trabajar en el interior. Las personas con tal destino deben surgir del Partido en general y no solamente de sus organismos dirigentes. Además hay que organizar el trabajo coordinado de los grandes gremios nacionales. Existe una Comisión Campesino, y trabajo campesino, pero carecemos de una organización que dirija todo el trabajo del Partido en este sector. Corresponde asimismo concertar el trabajo independiente con los sectores de organización por parte de nuestra Sección; disponer de un conjunto de responsables del trabajo del F.I.deL. en el interior, que viajen permanentemente con el propósito de alentar ese trabajo, partiendo de la base de que para este año está convocado un Congreso del Frente.

Tenemos el propósito de convocar tres o cuatro reuniones o activos de cuadros en el interior; una puede ser en Paysandú, con las organizaciones del Litoral; otra para el centro del país en Tacuarembó; otra en el Este; otra con los cuadros de Canelones y otra con los de Colonia. Serán activos de cuadros para discutir toda la política del Partido, la campaña para el próximo año, intercambiar experiencias, y adoptar medidas conjuntas.

La Conferencia Nacional de los grandes gremios es igualmente necesaria, así como una reunión nacional de los plenarios departamentales para coordinar su labor, etc. De febrero a mayo se realizarán conferencias departamentales del Partido en todo el país para designar las nuevas direcciones y elaborar los planes de acción para el futuro. En cierto modo, lo más importante de cuanto se ha indicado es el desarrollo del trabajo partidario propiamente dicho en el interior y la ayuda que prestemos mediante el envío de compañeros.

## LA SECCION DE ORGANIZACION Y SU PAPEL

Un último tema antes de entrar al Plan propiamente dicho. La realización de los propósitos señalados presupone un gran aparato de organización del Partido: un gran frente de organización, comisiones de organización. Sin contar con tales medios no podremos crear el Partido que queremos. Hay que considerar asimismo el papel que corresponde a ese aparato de organización y a la Sección del Comité Central. El Partido dispone ya de un gran núcleo de organizadores, como lo demuestra esta Conferencia. Pero para los cambios que hay que producir en dos años, esto no es ni de lejos suficiente. A un Partido mucho más grande un aparato de organización de similares proporciones: miles de miembros del Partido; secretarios de organización de las agrupaciones de base, comisiones de organización numerosas en los seccionales o departamentales, comisión de organización de Montevideo, Sección de organización del Comité Central. El secretariado del Partido ha tratado de definir mejor las atribuciones de la Sección del Comité Central y por extensión de todas las secciones de organización.

A la Sección de Organización corresponde: 1º) estudio y solución de las cuestiones referentes a la organización general del Partido. 2º) aplicación de las resoluciones del Comité Central. 3º) distribución, estudio y promoción de los cuadros. 4º) cuidado del aparato del Comité Central. 5º) integración y nombramiento de responsables de fracción en los

grandes centros del movimiento de masas. 6º) conocimiento de los nuevos afiliados al Partido. 7º) dirección del trabajo de los instructores en el interior. 8º) trabajo con la Comisión de Organización de la Juventud Comunista y particularmente con los cuadros de la UJC. En realidad, la Sección del Comité Central debe ser un centro de dirección organizativa anexa al Comité Ejecutivo. Ello requerirá superar las situaciones heredadas de la época anterior a la crisis del Partido. Entre los errores heredados del pasado anterior a 1955, muchos concernían al trabajo de la secretaria de organización. Y esto creó una cierta prevención con respecto a dichas secretarías. Como hemos multiplicado las precauciones para superar esos errores, con tanta mayor razón, porque aquella situación ha desaparecido desde hace años, pues es injustificable no hacer de los secretarios de organización, de las comisiones de organización, los grandes centros del trabajo organizativo al lado de las direcciones del Partido. Debemos hacernos cargo de las tareas que nos corresponden para facilitar el trabajo político de la dirección. Es decir, descargar a los organismos específicamente políticos de nuestras tareas, resoluciones, control, distribución de fuerzas, etc.; preparar las resoluciones y las soluciones para que no sufran desmedro los organismos políticos. Se da el caso de secretarios de organización bien inspirados, pero por carecer del aparato, no pueden discutir y resolver los problemas de organización y los descargan sobre los secretariados de los seccionales, o de las agrupaciones. No es así; junto a cada dirección del Partido ha de funcionar una fuerte comisión de organización, que encare la dirección concreta, estudie los problemas, las soluciones, las resoluciones que les son propias y los eleve a esos organismos políticos.

Para esto, hay que distribuir las tareas de cada Sección, a fin de que no se transformen en una federación de frentes; que procedan como un cuerpo único responsable de toda la organización del Partido, la general y la particular, la colectiva y la individual. Las secciones de organización se deben a las cuestiones organizativas esenciales y no a pequeñas tareas administrativas; su misión es elaborar una política para cada lugar y sobre todo rodearse de colaboradores que las habiliten para llevar a cabo esa política. Hemos dicho ya que a algunos camaradas se les asignará la tarea de orientar el problema de los cuadros: su conocimiento, alistamiento, confección de un fichero de cuadros, etc. La Sección del Comité Central ha quedado integrada por camaradas de Montevideo y del interior, a fin de que aun en la primera etapa, pueda cumplir las tareas que se le asignan.

## EL PROYECTO DEL PLAN PARA EL PERIODO PROXIMO

*Compañeros:* paso a enunciar el proyecto del Plan para el próximo período, último capítulo de nuestra información. Este Plan, como se ha reiterado habrá de llevarse a cabo en medio de una gran campaña política, en la lucha por el programa positivo a la cabeza de la clase obrera y el pueblo, en el proceso de unir a éste en una larga, difícil y compleja batalla contra el gobierno. La idea que preside el Plan es la de iniciar a lo largo del Partido la lucha por un clima de organización, por el desarrollo de los elementos de organización del Partido y del movimiento de masas, de modo tal que esté preparado para las nuevas luchas, para salir al encuentro de las masas y agruparlas en el Partido, para afinar más aún al Partido en los grandes centros obreros.

Proponemos que el Plan abarque desde el 1.º de enero de 1969 a fines de 1970, año este del centenario del nacimiento de Lenin y del cincuentenario de la fundación de nuestro Partido.

Con respecto al reclutamiento las cifras son: 20.000 nuevos miembros

del Partido en todo el país; es presumible que la UJC afiliará a otros 20.000, lo que sumaría 40.000 comunistas más; elevado porcentaje de revolucionarios sin duda, con respecto a la población. No obstante, estas cifras no deben provenir de todos lados por igual. Primero, hay que aumentar la cuota de afiliados que corresponde al interior prestando desde aquí toda la ayuda que sea menester. Vean que hemos dicho 5.000 afiliados en el interior y 15.000 en la capital y no por la capital, pues habrá que mandar una semana 300 comunistas de Montevideo a recorrer el país, para contribuir al reclutamiento en el interior, que se contabilizará para el interior.

Así aumentará el ritmo de reclutamiento de manera considerable. En 1968, en la capital han ingresado promedialmente 500 personas por mes; según el Plan ese ritmo habrá de ascender a 650 por mes y en el interior a 213. En este último caso, significa duplicar el número de miembros del Partido. El 25 % de los 15.000 nuevos afiliados en Montevideo deben provenir de los Entes Autónomos, Bancarios, de los Frigoríficos y el 30 % de esos lugares más la Construcción, Textiles, Transporte y Metalurgia. Vale decir que el nuevo Plan y la emulación no tendrá en cuenta números absolutos: validará la composición del reclutamiento. Queremos crecer donde es necesario y por eso las cifras pueden no parecer muy altas para Montevideo, pero lo que más importa es la calidad que se traduce en continuar el esfuerzo en los gremios de concentración antes mencionados. Aunque ya se comenzó a actuar en este sentido, hay que mejorar el trabajo en las llamadas "zonas muertas", es decir, aquellas empresas donde ni dirigimos sindicalmente, ni hemos creado organización del Partido. No obstante lo señalado como primordial, el trabajo del Partido debe incrementarse en todas las fábricas capitalinas de más de 400 obreros.

En cuanto a las organizaciones de base, llegar para 1970 a 500 en Montevideo;  $\frac{2}{3}$  de ellas radicadas en empresas. En el interior, proponemos llegar a 200 agrupaciones. En todos los casos, tomando en cuenta los vínculos de masas que se han estrechado a través de la mesa zonal, de los plenarios, de nuevas fábricas. También aquí, considerar primero las fábricas con más de 400 obreros. Elaborar una política para los centros industriales esenciales de cada seccional o departamental.

Creemos necesario incorporar algunas ideas para el trabajo de los grandes barrios y la periferia de la capital. De la seccional 20.<sup>a</sup> se ha desprendido la seccional 16.<sup>a</sup> que se extiende hasta parte del departamento de San José. Una política semejante es explicable a la Ruta 8 y por lo menos, en la seccional 17.<sup>a</sup>.

Para todo esto insisto en que se requiere la profesionalización de militantes de los grandes barrios, de las grandes agrupaciones de barrio, etc. Insistir en los sectores indicados por el Congreso: capas medias, interior, campo, mujeres, intelectuales.

Hemos propuesto duplicar la cifra de cuadros.

Sobre la cotización, mantener la consigna de llegar al 100 % para el año 1970. En la capital se ha llegado a una cifra no pequeña de cotización y muchas agrupaciones han alcanzado ya el 100 %, lo que no ocurre sin embargo en el conjunto del Partido; habrá que adoptar las medidas del caso para que en 1970 se haya superado ese retraso.

La difusión del diario es de primera importancia. Y si bien la tirada ha aumentado, en los últimos meses de noviembre y diciembre, pese a victorias de otro orden, la venta del diario por parte del Partido en casi todo el país es aún muy baja. Debe generalizarse el caso del departamento de Canelones, Ruta 5, donde se están colocando 2.000 ejemplares todos los fines de semana. Es una hermosa cifra si se compara con el número de miembros de esa organización. Pero, insisto, este no es el ritmo de

todo el país, ni tampoco de los seccionales de Montevideo. Para 1970 nos proponemos llegar a la cifra de 30.000 ejemplares del semanario en la capital y a 40.000 en todo el país vendidos por el Partido. Se debe distribuir esta cifra por seccionales y organizar la batalla por la venta de fin de semana del diario, teniendo en cuenta dos premisas: primera, la incorporación de la masa de afiliados a la tarea; segunda, la organización especial del trabajo de las direcciones seccionales para conducir cada semana, durante 2 días, la batalla del diario encabezada por los dirigentes del Partido y no sólo por algunos de sus cuadros. En materia de propaganda incorporar todo lo que se discutió en el debate realizado recientemente: multiplicación de los periódicos de base del Partido, estableciendo una lista a título expreso, así como calificación y ayuda a los mismos, etc.

Proponemos llegar a 10.000 ejemplares de ESTUDIOS para 1970, concentrando hasta el mes de mayo —en ocasión del XIII aniversario— la campaña por la renovación de las suscripciones. Multiplicar nuestro esfuerzo por la difusión calificada de la revista, para que llegue a manos de los cuadros obreros y de masas y al Partido. Y establecer como norma que el editorial de cada nuevo número de ESTUDIOS debe ser leído en las agrupaciones del Partido.

Con respecto a educación, el Comité Departamental de Montevideo elaborará su plan y el Comité Ejecutivo considerará otras medidas tendientes a encarar esta labor en el interior.

Se han introducido algunas modificaciones en el trabajo de dirección. Se está discutiendo la calificación de la Comisión Sindical, de la Sección de Organización del Comité Central; se ha designado una Comisión Departamental de Organización en Montevideo. El Comité Ejecutivo resolvió la creación de una Comisión que dirigirá el trabajo del Partido en los medios universitarios y de la enseñanza, integrada por un grupo de camaradas que se hallarán en contacto directo con el secretariado del Comité Central. Además un secretario del Comité Central será encargado del trabajo en los medios políticos: delegación en el Frente de Izquierda, Movimiento de Defensa de las Libertades, etc. Se realizará la Conferencia Departamental de Montevideo para fines de abril, donde se examinarán fórmulas tanto para la labor del departamental como de sus comisiones, etc., con el propósito de fortalecer radicalmente los aparatos de dirección del Comité Departamental de Montevideo.

De igual modo hay que proceder en todos los comités departamentales, en vísperas de sus respectivas conferencias.

Se ha resuelto además, en el caso de Montevideo, destinar un camarada del Comité Central para la Secretaría de Organización del Seccional Transporte, formar la seccional 16.<sup>a</sup>, crear un aparato para comenzar a trabajar en la Ruta 3 y reorganizar la Seccional 17.<sup>a</sup> del Partido.

Compañeros: Nunca insistiremos bastante en que el Plan va unido a la campaña política que se está elaborando y al hecho de dos motivos muy importantes que encabezarán nuestro trabajo: el centenario del nacimiento de Lenin y el cincuentenario de la fundación del Partido. Elaboraremos un calendario que llegará a manos del Partido, tanto para el movimiento de masas como partidario. Desde ya podemos prever para el mes de mayo o hasta mayo, la realización de conferencias departamentales en todo el país. En mayo habrá una gran reunión del Partido para considerar entre otros, los problemas vinculados al desarrollo de la lucha política en el país y los de carácter internacional.

El Congreso de la Juventud Comunista convocado para julio debe contar con todo nuestro apoyo. En setiembre celebraremos, como es tra-

dicional, el aniversario o mes del Partido. En octubre habrá un seminario de mujeres sobre los temas relativos a la teoría leninista sobre el trabajo femenino. En noviembre la conmemoración de la Revolución de Octubre. Nuestro Plan va unido a la campaña política, a la celebración del aniversario de Lenin, y del cincuentenario del Partido; incluso pensamos aportar otras iniciativas políticas y organizativas tendientes a mejorar el diario, dotar al Comité Central de una casa más apropiada, etc.

Compañeros: damos fin a nuestro informe. Salimos a una lucha muy dura contra las clases dominantes y el gobierno. Hemos insistido en que nuestra misión es hoy unir al país para derrotar el plan de nuestros enemigos. No podemos prever cómo será esta lucha, ni sus alternativas; de lo que estamos seguros es de que todos nuestros esfuerzos estarán presididos por la decisión de unir al pueblo y crear para éllo un gran Partido Comunista. Nuestras ideas avanzan, ¡tendremos ese gran Partido! Y en tal sentido, los debates de esta Conferencia inciden no sólo en el futuro del Partido, sino en el futuro mismo del país.

---

## INTERVENCION DE ALBERTO ALTESOR

Acabamos de finalizar un año de muy valiosas experiencias para el desarrollo de la organización del Partido en la capital.

Estas experiencias, en su sentido más amplio y más general, sólo pueden ser examinadas y explicadas a la luz del trabajo realizado por el Partido en el seno de las grandes masas a lo largo de todo este rico período, que arranca del XVI Congreso en 1955.

Congreso éste que echó las bases de nuestra línea política; que estableció métodos correctos de relaciones con las masas; y que señaló las direcciones principales del trabajo del Partido, e introdujo conciencia de que la principal necesidad de la revolución uruguaya era la existencia de un poderoso Partido Comunista, colocado al frente de las masas, en particular de la clase obrera, en los grandes centros en los que ésta se concentra, buscando hacer realidad la enseñanza de Lenin que indica hacer "de cada fábrica una fortaleza del Partido".

Si midiéramos todo el avance del Partido desde aquella fecha, nos encontraríamos que en lo orgánico sus efectivos se han multiplicado por 10, pero con la particularidad de que la mayor parte de ese crecimiento se efectuó en los 10 ó 12 gremios más importantes del país.

Por nuestra acción se ha terminado con la división obrera, lográndose una unidad, prácticamente total, en torno a un Programa clasista, que encarna los objetivos de la revolución agraria y antimperialista. Se trata de una unidad probadamente firme, pues ha soportado sin brechas y sin fisuras el tremendo embate reaccionario del gobierno a lo largo de más de 7 meses de "Medidas prontas de seguridad", lo que quiere decir muertos, heridos, cárcel, sable, militarización de gremios enteros, y además una brutal presión política e ideológica.

Es claro que una unidad de tales características, que haya cruzado con éxito por tales pruebas, sólo puede ser una unidad en la que el Partido Comunista gravita como fuerza dirigente en todos sus escalones.

Queremos detenernos sólo en el examen de las experiencias principales que arroja el plan cumplido por el Comité Departamental de Montevideo en el año 1968, y dar algunos aspectos de la parte organizativa del plan que estamos elaborando para 1969 y 1970.

Este nuevo plan será de carácter nacional e incluirá las celebraciones del centenario del nacimiento de Lenin y del 50.º aniversario de la fundación de nuestro Partido.

En primer término examinemos, ¿qué características y qué objetivos tenía el plan del Comité Departamental de Montevideo que acabamos de finalizar?

¿Era un simple plan de crecimiento numérico, de reclutamiento? No, se trataba de un plan ambicioso, que buscaba mejorar sustancialmente las condiciones políticas y orgánicas del Partido, a fin de afirmar más su papel de vanguardia de la clase obrera y el pueblo.

Para ello, un objetivo era y sigue siendo el crecimiento numérico.

Como ya se ha explicado, partimos de la idea de que la revolución uruguaya necesita un Partido Comunista de masas y de cua-

dros. Es decir, un Partido numéricamente grande y con la cantidad de cuadros necesarios capaz de asegurar la conducción del conjunto del movimiento.

Nos propusimos crecer, pero no en cualquier lugar, sino en la clase obrera y particularmente en los grandes gremios y grandes empresas.

Nos dimos el objetivo de 5.000 nuevos afiliados, el que fue largamente sobrepasado.

Segundo, nos propusimos un aumento sustancial del número de las agrupaciones, pues éstas son uno de los principales instrumentos para la aplicación de la política del Partido en el seno de las masas. Pero son además, los organismos básicos del Partido, es decir, los instrumentos para organizar a los afiliados. Nos guiamos por la concepción leninista del Partido de nuevo tipo, es decir de un Partido unido ideológicamente y **orgánicamente**; de un Partido organizado y disciplinado en el que cada afiliado **pertenece, milita y responde** a una organización del Partido. En este sentido el avance ha sido grande, —logramos aproximadamente 100 nuevas agrupaciones—; pero debemos señalar no obstante, que no cumplimos con las cifras que nos proponíamos en el Plan.

Puede ser que en este rubro el objetivo fijado en el plan —200 nuevas agrupaciones en un plazo de sólo 8 meses (de mayo a diciembre), no fuera realista. De cualquier manera hay que reafirmar que necesitábamos y necesitamos aumentar sustancialmente el número de nuestras agrupaciones.

Tercero, nos propusimos duplicar el activo del Partido y elevar considerablemente el número de cuadros.

No es fácil medir con exactitud el avance a este respecto, pero de la simple observación de la vida de los organismos de base e intermedios del Partido, de las organizaciones sindicales, de masas, juveniles y estudiantiles, se puede sacar la convicción de que estamos ante un notorio crecimiento del número de militantes y del número de cuadros comunistas que actúan en el conjunto del movimiento. Claro está que estos militantes y estos cuadros tendremos que afirmarlos, consolidarlos y velar en forma concreta por su desarrollo.

En cuarto lugar, nos propusimos lograr que el 100 % de los afiliados pagaran su cotización. No tenemos datos completos de todos los organismos, pero podemos mencionar decenas de agrupaciones de empresas y de barrios que lo han logrado. Y esto significa la demostración práctica de que dicho propósito es ya una realidad.

El plan incluía además objetivos de desarrollo de la educación partidaria, financiera y de propaganda, tales como el aumento de la venta de "El Popular" por los organismos del Partido; regularización y aumento de los periódicos de base; 1.500 nuevos suscriptores de la revista ESTUDIOS, etc., etc.

---

Antes de entrar al examen de los factores principales que nos permitieron obtener los éxitos mencionados, agregaremos dos palabras sobre el crecimiento numérico del Partido, que es el hecho más destacable.

Por primera vez se expresan tan vivamente en la organización del Partido las consecuencias de la crisis política de los partidos tradicionales. Dicho de otra manera, por primera vez, los desplazamientos políticos, producto de la acentuación de esa crisis y de la elevación del nivel de conciencia de grandes masas, —de lo

que nos habla tan justamente el XIX Congreso—, se encauzan hacia las filas del Partido del proletariado, hacia la revolución; es decir, esos desplazamientos comienzan a tomar un rumbo consciente.

Y lo que queremos resaltar es el ritmo, la velocidad y el volumen de esa corriente que viene hacia nosotros, porque esto es precisamente lo nuevo.

Y ello es más destacable, porque se ha producido precisamente en **este año de medidas de seguridad**, de luchas tremendamente duras, cuando el gobierno vuelca con saña todo tipo de medidas reaccionarias, **balas, cárcel, destituciones y militarización** de decenas de miles de trabajadores, cuando todos estamos amenazados, cuando la inseguridad es el fenómeno más general.

He aquí un índice de la derrota política del gobierno en esta batalla, y del comienzo del desmoronamiento de la estructura de los partidos tradicionales.

Es, en segundo lugar, una nueva prueba de la justeza de nuestra línea política y de nuestra táctica y a la vez una muestra del papel del Partido en el seno de las masas; de su profunda vinculación con los trabajadores, con los estudiantes, con el pueblo; y de su desempeño de vanguardia en cada lugar donde se ha combatido por el pan, por el salario, por los derechos y por las libertades.

Es además y no en pequeña medida un reconocimiento de las condiciones políticas y humanas de los cuadros comunistas que militan en el movimiento de masas.

---

Pero, es preciso subrayar que estamos ante una demostración elocuente de la aplicación de una justa concepción sobre el desarrollo del Partido. En ello queremos detenernos pues confirma una vez más la tesis de que el Partido no crece espontáneamente.

Este crecimiento múltiple del Partido, fue el producto de la lucha organizada y planificada desde el Comité Departamental y desde cada Seccional de Montevideo.

La experiencia demuestra que allí donde la planificación se efectuó tomando en cuenta todos los factores emergentes de la realidad y valorando justamente la capacidad del Partido para influir y para modificar esa realidad, fue donde se obtuvieron los mejores resultados.

Es decir, los resultados están directamente vinculados a la planificación y luego a la organización de la lucha, al esfuerzo de los organismos y de los militantes por el cumplimiento de los objetivos trazados, es decir, por el cumplimiento del plan.

Claro está que este esfuerzo organizado del Partido, por su propio desarrollo, toma en cuenta, como factor importante, la necesidad de promover la experiencia de lucha de las masas por sus reivindicaciones, derechos y libertades, así como la coordinación de la actividad política del Partido con las acciones de los trabajadores.

La experiencia dice que, en este período, no ha habido huelga ni ocupación de fábrica donde el Partido no haya estado junto a los obreros arrimando su apoyo, su palabra orientadora, su solidaridad material.

Y esto lo hacemos naturalmente, por ser uno de nuestros principales deberes, como Partido de la clase obrera, su vanguardia política.

Es inconcebible el desarrollo del Partido al margen de las lu-

chas reivindicativas de la clase obrera, del estudiantado, y del pueblo en general.

De lo dicho se desprende que una conclusión de esta victoriosa etapa del desarrollo de la organización del Partido de la capital es pues **la importancia de la planificación.**

Agregamos que la planificación es la única forma real de combatir la espontaneidad y de encauzar el esfuerzo de cada organismo hacia la materialización de las necesidades políticas del Partido.

La elaboración del Plan obliga a cada organismo a estudiar las condiciones políticas y sociales de cada lugar, y de acuerdo al carácter y los objetivos del Partido, trazarse sus propias metas, y darse los medios para cumplirlas.

El Plan permite concentrar el esfuerzo hacia los objetivos principales y a la vez **medir y controlar** el desarrollo del trabajo.

Otra conclusión que se desprende es que cuando nos planteamos objetivos de largo alcance, o mejor dicho cuando planificamos para un periodo más o menos largo, **el contralor regular del cumplimiento del plan** resulta ser uno de los instrumentos más eficaces, pues permite el conocimiento a tiempo de las dificultades y la intervención oportuna de los organismos de dirección, que con más experiencias y mejores posibilidades, pueden dar la necesaria ayuda para vencerlas.

A lo dicho hay que agregar que es necesario hacer comprender a todos los cuadros que van a participar en la batalla, las posibilidades reales de victoria, y de qué manera y en qué medida esa victoria depende de su esfuerzo colectivo e individual.

En otras palabras, se trata de lograr que todos los camaradas del organismo dado, tengan o adquieran clara conciencia de lo que llamamos la perspectiva política.

Sin esto no podremos desplegar plenamente todas nuestras fuerzas.

La experiencia dice que allí donde el trabajo se retrasa, donde no podemos avanzar, o simplemente donde avanzamos a ritmos mucho más lentos, generalmente hay factores de incomprensión política por parte de nuestros camaradas. Esa incomprensión política a veces se manifiesta en forma de una tesis errónea y otras veces en la simple pasividad política en algunos rubros de la actividad.

Veamos dos ejemplos:

1) en una gran empresa, en la que tenemos una agrupación fuerte, con cuadros vinculados y queridos por la masa, en donde hemos ganado batallas importantes en torno a la táctica sindical, no pudimos sin embargo abrir el cauce del reclutamiento, y la explicación principal es que nuestros cuadros oponen (falsamente) al reclutamiento, la necesidad de asimilar...

No hemos logrado que estos camaradas comprendan que el reclutamiento no es contrario a la asimilación, sino al revés: para reclutar hay que desplegar una actividad política de tal orden que necesariamente nos va a ayudar a ganar para la actividad a todos los filiados. Si reclutamos, los afiliados pasivos (que en su mayoría lo son por falta de perspectivas políticas) pueden comenzar a entender, entusiasmarse y militar.

2) hay lugares, seccionales y agrupaciones, donde el trabajo se desarrolla con mucho mayor lentitud. La explicación está en el trabajo desperejo entre una y otra agrupación en el caso de los Seccionales, y en el mismo fenómeno en la agrupación, expresado en el desnivel entre unos y otros cuadros. Se podría citar el ejemplo

de una agrupación fuerte, que cuenta en su seno por lo menos con una docena de cuadros, en la que el trabajo de reclutamiento y otros están sobre los hombros de 3, 4 o 5 compañeros, y quedan al margen de estas tareas algunos de los principales cuadros.

Estamos convencidos que la principal causa de estos fenómenos, es la insuficiente comprensión política y junto a ello, la insuficiente lucha política por el cumplimiento de las tareas.

## PAPEL DE LOS ORGANISMOS INTERMEDIOS Y DE BASE

En este análisis que venimos realizando de los principales factores que nos permitieron tan señalados éxitos, queremos hacer especial hincapié en la función de los organismos intermedios y de base del Partido, y junto a ello decir unas palabras sobre el papel de nuestros cuadros.

Si desde largo tiempo atrás no hubiéramos puesto el acento del esfuerzo organizativo del Partido en la formación y desarrollo de las agrupaciones, no hubiera sido posible alcanzar los éxitos que hemos enumerado y exaltado. Tampoco hubiéramos podido enfrentar con éxito el "cimbronazo" de la reacción a lo largo de estos 7 meses de Medidas de Seguridad.

Las agrupaciones han sido en todo este periodo, los principales vehículos de nuestra política en el seno de las fábricas y de las grandes masas.

En un folleto sobre el papel de las agrupaciones, anotábamos que éstas eran "la voz y el brazo del Partido en cada lugar", que son "la vanguardia en concreto, en cada fábrica, en cada barrio, en cada lugar", y así es.

Sin la actividad política en el seno de cada fábrica y en cada barrio, que sólo la agrupación puede realizar, sería muy difícil alcanzar el objetivo de ganar para nuestras ideas a la mayoría de la clase obrera.

Y, por supuesto, la labor de las agrupaciones está directamente vinculada a los Comités Seccionales. Estos son los centros dirigentes de las agrupaciones en cada zona.

Por eso, todo lo que digamos exaltando el papel jugado por nuestras agrupaciones en la dura batalla del año 68, será al mismo tiempo de reconocimiento y exaltación de la acertada labor dirigente de nuestros Comités Seccionales.

Por último, es preciso decir a texto expreso, que nuestros éxitos, que los éxitos de la clase obrera, de los estudiantes y del pueblo, están vinculados directamente a la sagacidad política, a la firmeza, a la valentía y a la vinculación de masas de miles de cuadros comunistas.

Esta batalla ha probado que el perfil de nuestros cuadros se acerca bastante a aquél proclamado por Lenin, de "el tribuno popular", el dirigente que "sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, donde quiera que se produzca y cualquiera sea la capa social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la actividad policiaca y de la explotación capitalista, que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ante todos sus convicciones comunistas y sus reivindicaciones democráticas..." y —agregamos— transformar todo esto en crecimiento orgánico del Partido.

Abordaremos los nuevos objetivos del Partido, manteniendo la lucha desplegada por el mejoramiento y la elevación del trabajo

político de nuestros Seccionales, de nuestras agrupaciones y de nuestros cuadros, pues éstas son las llaves para el avance.

Hemos explicado lo que llamamos el núcleo principal de los factores que incidieron en los éxitos del Plan, y que pueden sintetizarse así: a) papel de la planificación; b) del control; c) de las perspectivas y de la lucha política; d) de la sincronización de la actividad del Partido con las luchas obreras y populares; e) de los Comités Seccionales y de las agrupaciones y de los cuadros.

Se desprende de lo anterior, que los éxitos del plan abarcan todos los aspectos de la organización del Partido e incluyen el desarrollo político e ideológico de centenares de cuadros. El Partido que tenemos ahora, ya no es el mismo de principios de 1968.

En apretado resumen, tenemos:

- a) miles de nuevos afiliados.
- b) decenas de nuevas agrupaciones.
- c) agrupaciones más grandes, más fuertes orgánica y políticamente, con más afiliados, más activos y más cuadros.
- d) aumento general del activo y del número de cuadros.
- e) mayor experiencia política de los organismos y de los cuadros.
- f) mayor vinculación de masas del Partido.

Sobre estas bases debemos ahora abordar los nuevos compromisos, es decir, el cumplimiento de un nuevo Plan, cuyos lineamientos daremos en forma apretada. De cualquier manera hay que decir que aludimos a un Plan que por su contenido y por su volumen, requerirá un inmenso esfuerzo de todo el Partido.

Se trata de un Plen por dos años, es decir, hasta 1970.

Veamos algunos de sus principales objetivos:

- 1) Un Plan que nos afirme en los grandes gremios y grandes empresas; en estos lugares debemos asegurar la posibilidad práctica de ser vanguardia.

—De estos lugares ha de provenir la tercera parte de nuestro crecimiento. Son 13 gremios que deben darnos 7.000 nuevos afiliados.

—De entre ellos, algunos centros fundamentales, deben darnos el 25 % del Plan.

—En estos lugares, deberemos aumentar sustancialmente el número de organismos de base y triplicar el activo y el número de cuadros.

- 2) Desarrollar al Partido en el interior, en las capas medias, en la juventud y en las mujeres.

—En realidad en las mismas direcciones señaladas por nuestro XIX Congreso.

—Terminar con las llamadas "zonas muertas", o sea, ciertas empresas donde no dirigimos ni tenemos Partido.

- 3) En general, lograr 20.000 nuevos afiliados, 15.000 de ellos en Montevideo.
- 4) Llegar a un mínimo de 700 organizaciones de base, de las cuales 500 en Montevideo.

- 5) Duplicar el activo y el número de cuadros.
- 6) Impulsar el desarrollo político e ideológico de los cuadros.
- 7) Asimilar a la actividad del Partido y del movimiento de masas a los miles de afiliados inactivos, a los nuevos y a los viejos y a los que vamos a reclutar.
- 8) Avanzar hacia la profesionalización total de los núcleos de las direcciones seccionales en Montevideo. Darnos los medios necesarios para desarrollar el trabajo.
  - Formar los Seccionales: 16.<sup>a</sup>, 14.<sup>a</sup>, "R. Galarza" y 17.<sup>a</sup> en Montevideo.
- 9) Aumentar el número de locales partidarios y del Frente Izquierda de Liberación, en todo el país.
- 10) Asegurar el funcionamiento y el desarrollo de la actividad política de las agrupaciones del Partido, tanto de empresas, como de barrios, adoptando para ello medidas especiales, tales como funcionarios en las grandes agrupaciones de barrio, etc.
- 11) Examinar la distribución de los cuadros, buscando un mayor y más racional aprovechamiento de nuestras fuerzas.
  - Examinar en forma concreta el aprovechamiento de cuadros de empresas, de profesionales, maestros, estudiantes, etc.; en los barrios (planteando doble militancia en muchos casos).
  - Educar a los afiliados y a los cuadros en la militancia diaria.
- 12) Concentrar el trabajo en los departamentos del litoral, Canelones y Tacuarembó.

—Aumentar el envío de cuadros al interior.

—Darnos mayores medios para atender y ayudar al interior.

Este no es más que un esbozo de Plan, que debe ser completado y al que se agregarán los objetivos específicos de Educación, Propaganda, Finanzas y U.J.C.

En Montevideo, una 1.<sup>a</sup> Etapa del Plan será hasta la Conferencia Departamental, que se realizará en el mes de abril próximo.

Para cumplir este Plan será necesario:

En primer lugar, generalizar el conjunto de las experiencias, incluidas las de base, y hacerlas patrimonio de todo el Partido.

En segundo lugar, abrir la lucha para vencer las inarmonías, los retrasos y las incomprensiones.

El éxito del nuevo Plan requiere el esfuerzo desplegado de todo el Partido.

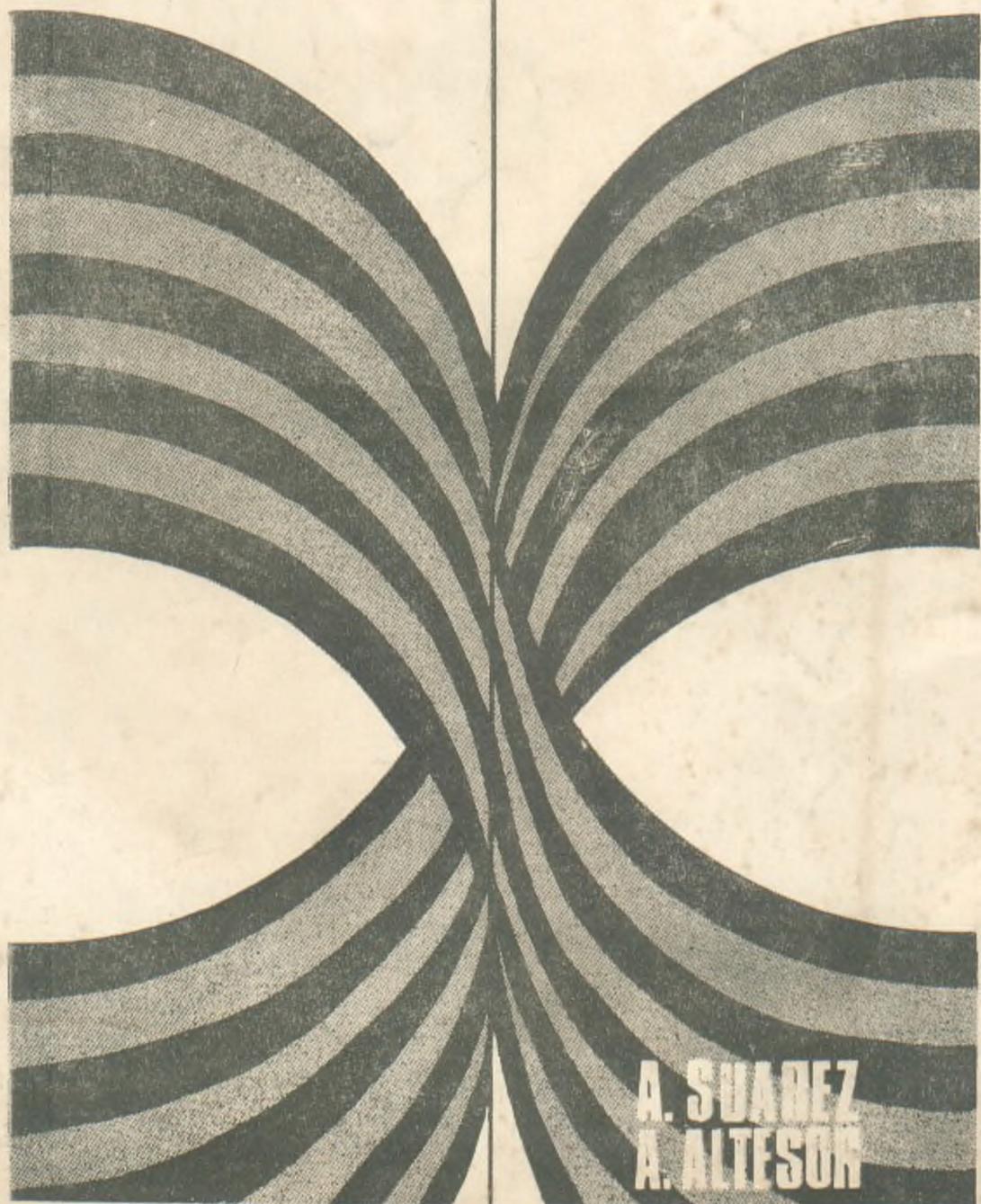
Tercero, debemos alentar, desarrollar y estimular un clima de realización, de ejecución de las tareas, de cumplimiento estricto de las resoluciones.

Sabemos que un militante del Partido no puede medirse de manera simplista, tomando parcialmente en cuenta cuántos diarios vende o cuántos bonos coloca, o cuántos nuevos afiliados recluta. Pero también afirmamos que es deber de todo comunista, realizar y cumplir las tareas prácticas.

¡Adelante, hacia la materialización de un gran Partido de masas y de cuadros, que sea capaz de unir y conducir a la clase obrera y al pueblo, a la lucha por la soberanía, las libertades y las soluciones económicas, sociales y políticas que el país necesita y reclama!

# ORGANIZACION:

*base  
de un gran*  
**PARTIDO**



**A. SUAREZ  
A. ALTESOR**